

**AMAR POR SEÑAS**  
de  
**Tirso de Molina (Fray Gabriel Téllez)**

This electronic text was prepared by David Hildner. It is based on the text found in *Teatro escogido de fray Gabriel Téllez*, Madrid: Yenes, 1840, vol. 8.

**PERSONAS**

**BEATRIZ**, dama, hija de Felipo  
**CLEMENCIA**, dama, hija de Felipo y duquesa de Joyosa  
**ARMESINDA**, dama-niña, sobrina de Felipo  
**FELIPO**, duque de Lorena  
**Don GABRIEL** Manrique, galán español  
**CARLOS**, galán, duque de Orliens  
**ENRIQUE**  
**MONTOYA**, gracioso  
**RICARDO**  
**CRIADO1**  
**CRIADO2**  
**CRIADO3**  
**Un PAJE**  
**DAMA1**

**ACTO PRIMERO**

*Salen don GABRIEL y MONTOYA, de camino*

MONTOYA: Echéle las maneotas, [redondillas]  
colgué el freno del arzón,  
maleta y caparazón,  
de la color de tus botas,  
5 yacen –parece epitafio--  
entre juncia, espliego y grama,  
porque te ministren cama;  
mas yo debo ser un zafio,  
un...

GABRIEL: Empieza ya.

MONTOYA: ... un pollino,  
10 una mula de alquiler,  
pues no merezco saber  
la causa de este camino.  
¿Qué mosca te dio? No ha una hora  
que con la cara serena  
15 triunfando te vi en Lorena;  
¿de qué es la murria de agora?

20 Danzaste a satisfacción  
 de todo el salón ducal  
 antenoche, sin igual  
 Adonis de tal salón.

25 Cinco premios de la justa  
 esta tarde te has mamado,  
 de monsiures envidiado  
 porque tu cólera adusta  
 dio con tres patas arriba,  
 que del campo sastres fueron,  
 pues que la arena midieron.

30 ¿Qué belleza, por esquiva,  
 soberbia, qué generosa  
 presunción, qué tiranía  
 de voluntades te vía,  
 que con cara cosquillosa  
 no te echase bendiciones,  
 si siempre que las mirabas

35 desde la tela agarrabas  
 sus almas por los balcones?  
 ¿Hubo favor de importancia  
 que el de Orliens no te haya hecho,  
 de tu valor satisfecho,  
 40 hermano del rey de Francia,  
 y tan tratable contigo  
 que, desde que nos sacó  
 de España, te sublimó  
 a la igualdad de un amigo?

45 ¿Dónde vas, si no has sacado  
 monja o doncella, no has muerto,  
 no herido, no has encubierto  
 ladrones, no te han hallado  
 moneda falsa, no joya  
 50 contrahecha, no papel  
 de conjuración infiel,  
 no resistencia?

GABRIEL: Montoya,  
 ya sabes mi condición:  
 servir y callar.

55 MONTOYA: Apelo  
 sola esta vez.

GABRIEL: ¿Cuándo suelo  
 tener yo satisfacción  
 de ti ni de otro criado?  
 ¿Comunico yo secretos  
 contigo?



Volved por vos, opinión;  
que pretende una beldad,  
desluciendo mi lealtad,  
enloquecerme y rendiros;  
105 más valen cuerdos retiros  
que loca temeridad.

Vi a Beatriz cuando ignoraba  
que pudiera darme enojos,  
sin que advirtiesen mis ojos  
110 que tan cerca el alma estaba.  
Imaginé que feriba  
deleites, a cuyo alarde,  
ni pechero ni cobarde,  
retirara mi valor;  
115 pero --¡ay cielos!-- que el amor  
entra presto y sale tarde.

¡Beatriz, hija y sucesora  
del gran duque de Lorena!  
¡Carlos de Orliens, cuya pena  
120 le trae a casarse agora,  
si pena quien se enamora!  
¿Y yo que le sirvo y sigo,  
amo a Beatriz, y desdigo  
de quien soy? ¡Civil cuidado!  
125 ¿Obligaréle criado?  
¿Corresponderéle amigo?

Alto, amor desvanecido,  
el más eficaz remedio  
será poner tierra en medio,  
130 pues la razón no lo ha sido.  
La ausencia engendra el olvido;  
de Marte es amor despojos;  
la guerra divierte enojos  
que amor pudo ocasionar.  
135 Si me perdí por mirar,  
yo castigaré los ojos.

Enfrena, Montoya, enfrena;  
que no necesito al día,  
cuando la luna es mi guía;  
140 lastimada de mi pena,  
porque salga de Lorena,  
mi resolución apoya.  
De los incendios de Troya  
huyendo, saco violentos  
145 penates, mis pensamientos.

*Sale RICARDO con una maleta debajo del brazo, y se pone delante de don GABRIEL*

GABRIEL: ¿Es Montoya?  
RICARDO: No es Montoya.  
GABRIEL: ¿Quieres algo?  
RICARDO: Lo que llevo. [redondillas]  
GABRIEL: ¿Qué llevas?  
RICARDO: Todos los bienes  
150 que en esta maleta tienes.  
Robéte los, y me atrevo  
a decírtelo.  
GABRIEL: ¿Estás loco?  
RICARDO: No, pero estoy obligado  
a quien esto me ha mandado,  
y sé que no te ama poco.  
155 GABRIEL: ¿Qué dices, hombre?  
RICARDO: Esto digo.  
GABRIEL: ¿Que me robes te mandó  
quien bien me quiere?  
RICARDO: Y soy yo  
de sus desvelos testigo.  
GABRIEL: ¿Y gusta que me des cuenta  
160 del hurto que has hecho?  
RICARDO: Sí.  
GABRIEL: ¿Quién es?  
RICARDO: Cerca está de aquí.  
GABRIEL: Dime su nombre.  
RICARDO: No intenta  
que le sepas por ahora.  
GABRIEL: ¿No? Pues ¿cuándo?  
RICARDO: Más despacio.  
165 GABRIEL: ¿Dónde está?  
RICARDO: ¿Ves el palacio  
del bosque? Pues en él mora.  
GABRIEL: Sepa yo cómo se llama.  
RICARDO: Que lo ignores determina.  
¿Conoces a la sobrina  
170 de Felipe?  
GABRIEL: ¡Hermosa dama!  
RICARDO: Pues no es ésa la curiosa  
inventora de esta empresa.  
¿Sabes quién es la duquesa,  
en Lorena, de Joyosa?  
175 GABRIEL: Esa es madama Clemencia,  
de dos hijas la menor  
del duque.



*Vase*

220 MONTROYA:            ¡Que me durmiese yo en pie!  
                              ¿Hiciera más un lirón?  
                              Pero ¿qué es de mi frisón?  
                              Maniatado le dejé.  
                              ¡Oigan esto! ¡Vive Dios,  
225                            que se me acoge con él  
                              un hombre! --Cuatrero cruel,  
                              espera, aguarda. --Otros dos  
                                      van corriendo uno tras otro.  
                              ¡Ay, también falta el cojín!  
230                            Trampantojos de Merlín  
                              nos llevan maleta y potro.  
                              La luna me está diciendo  
                              que es mi amo aquel que corre;  
                              si él la maleta socorre,  
235                            y yo el caballo definiendo,  
                              ¡oh enlunada claraboya!  
                              sacrificaréte un gallo.  
                              Franchote, deja el caballo;  
                              que es pupilo de Montoya.

*Quiere entrarse, pero salen dos criados que le cogen por las espaldas*

240 CRIADO1:                Tenga, que hay mucho que hacer.  
MONTROYA:            ¡Ay, por detrás y conmigo,  
                              ¿qué hacen?  
                                      Punta en boca, digo.  
245 CRIADO2:  
MONTROYA:            Señores, no es menester  
                              apuntar bocas; la mano  
                              meta en esa faltriquera  
                              el uno; que yo quisiera  
                              ser un príncipe; no gano  
                                      más que una triste ración,  
                              y con ella veinte reales  
250                            de salario, aun no cabales,  
                              pues es mi dueño un pelón.  
                              Doce de éstos hallarán  
                              con otra mosca menuda;  
                              quien la maleta nos muda,  
                              si rompe su cordobán,  
255                            desembolsará doblones,  
                              que en Francia llaman del sol;  
                              yo soy un pobre español.

260 CRIADO2: Acortemos de razones;  
que no nos trae su dinero.  
Atadle esas manos bien.

*Se las atan atrás*

MONTOYA: ¿Mi dinero no? Pues ¿quién...?  
CRIADO2: Allá lo sabrá.

265 MONTOYA: Si muero,  
díganme por qué delito.

CRIADO2: Con el lienzo le vendad  
los ojos.

MONTOYA: No hice maldad  
por obra ni por escrito.

270 Si mi dueño derribó  
tres monsiures, ¿en qué peca  
un lacayo, pica seca,  
que en su vida se metió  
en justas ni en pecadoras?

Por sólo no tornear,  
dejé en un torno de hablar  
tres monjísimas señoras.

275 CRIADO1: Ande y calle.

MONTOYA: ¿A dónde bueno  
o para qué tantas prisas?

CRIADO1: Diránselo allá.

MONTOYA: ¿De misas?  
Luego ¿a réquiem me condeno?

280 CRIADO2: En chistando, claro está.  
MONTOYA: No muy claro, pues a oscuras  
me llevan. De estas venturas  
la fortuna me dará  
infinitas. (Hilo a hilo  
me voy.)

CRIADO2: Chitón.

285 MONTOYA: No hablo nada.  
(Labrando voy cera hilada;  
pero fáltala el pabulo.)

*Vanse. Salen RICARDO con la maleta, huyendo, y don GABRIEL, que le sigue con la espada desnuda*

GABRIEL: Hombre ¿estás encantado? [silva]  
290 Cuando corro tras ti, por bosque y prado,  
sus alas te da el viento;  
si te pierdo de vista, a paso lento  
me aguardas; y al instante



que pienso que te alcanzo, la inconstante  
cometa no te iguala.  
295 Siguiéndote me traes de sala en sala,  
después que en esta quinta  
entraste, que de Circe hechizos pinta,  
sola y deshabitada,  
de luces y tapices adornada.  
A nadie en ella veo.  
300 O loco estoy o lo que sueño creo.  
RICARDO: El orden he cumplido  
que me dio quien aquí te ha reducido.  
Consulta con tu suerte,  
español, el ganarte o el perderte;  
305 porque si eres discreto,  
toda tu dicha estriba en tu secreto;  
y no te asombres tanto;  
que ésta es industria toda, no es encanto;  
porque lo que primero  
310 te dije es, español, tan verdadero,  
que de las tres madamas  
la que examina en ti amorosas llamas  
y prueba tu fortuna  
es una de las tres y no es ninguna.

*Apaga la luz, vase y cierra la puerta*

315 GABRIEL: ¡Espera! Fuese y mató [décimas]  
la luz, cerrando la puerta.  
Cuando tanto enigma advierta,  
¿podré interpretarle yo?  
De tres damas que nombró,  
320 afirma que la una es  
quien bien me quiere y, después,  
que no es de las tres ninguna:  
¿cómo si es de las tres una,  
non es ninguna de las tres?  
325 No será Beatriz hermosa,  
que ha de casarse mañana  
con el de Orliens; no su hermana,  
que ha de ser de Enrique esposa;  
no Armesinda generosa,  
330 que es muy niña su belleza  
para tanta sutileza.  
Piensamientos, poco a poco;  
que me vais volviendo loco,  
y ya mi frenesí empieza.

***MONTOYA, CRIADO1 y CRIADO2, a quienes se oye hablar arriba en lo alto de la chimenea***

335 MONTOYA: ¿A dónde bueno conmigo, [redondillas]  
señores, que, encaramados,  
me han hecho pisar tejados  
a cierra-ojos.

CRIADO1: Ya le digo  
que ande y calle, si desea  
340 vivir.

MONTOYA: Pues ¿de esto se enojan?  
¿Por dónde diablos me arrojan?

CRIADO2: Sabrálo cuando lo vea.

MONTOYA: ¿Se es verdad esto que toco?  
Sin ser chorizo o jamón,  
345 me han colgado a un cañón  
chimeneo.

CRIADO1: Poco a poco;  
que si cae se ha de matar.

MONTOYA: ¿Quién vio a escuras volatín?  
¡Puf! Llenóseme de hollín  
350 la boca. ¿En qué ha de parar  
mi ciego descendimiento?

CRIADO2: Hombre, calla.

MONTOYA: ¡Confesión!  
A humo huelo de carbón.  
¿Mas si hubiese quemamiento?  
355 Lástima de mí tened.

GABRIEL: Una voz se va acercando  
querellosa.

MONTOYA: Bamboleando,  
doy de pared en pared.

***Asoma Montoya debajo de la campana de la chimenea,  
colgado de un cordel, vendados los ojos y atadas las manos***

360 Si abajo hay leña encendida,  
¿qué ha de ser de mi trascara?  
Mi chamuscación es clara.  
Yo ¿gomorricé en mi vida?  
Pues ¿por qué me carbonizan?  
¡Ay, que pienso que me abraso!  
365 Si yo buscara el ocaso  
del gregüesco...

GABRIEL: Atemorizan  
estas voces por venir

370 a oscuras. ¡Cielos! ¿qué es esto?  
Ea, vil temor, dispuesto  
estoy, matando, a morir.

*Saca la espada*

CRIADO2: Soltadle; que ya estará  
en el suelo.

*Suéltanle y cae*

MONTOYA: ¡Ay, desloméme,  
tullíme, desvencijéme  
del golpe.

375 GABRIEL: Hombre, tente allá,  
si no quieres que te mate.

MONTOYA: ¿Qué más tenido me quieres,  
si estoy atado?

GABRIEL: ¿Quién eres?

380 MONTOYA: ¡Ese es gentil disparate!  
Vesme, y no te puedo ver,  
¿y eso preguntas? Yo he sido  
lacayo, y ya soy Cupido  
vendado. ¿Quién puede ser  
un hombre cuando no vea?

GABRIEL: ¿Quién eres, en conclusión?

385 MONTOYA: Soy tuétano del cañón  
de toda esa chimenea.  
Duélete de un pobre mozo.  
No te veo.

MONTOYA: ¿No, por Dios?

390 Luego ¿estaremos los dos  
en el limbo o en el pozo?

GABRIEL: ¿Es Montoya?

MONTOYA: ¿Es don Gabriel?

GABRIEL: ¿Cómo o quién te trajo aquí?

MONTOYA: ¿Sélo yo? Llégate a mí,  
desátame ese cordel

395 que me tiene estropeado,  
mientras mis dichas te cuento.

GABRIEL: Pues desataréte a tienta.

*Desátale*

MONTOYA: Luego ¿también te han vendado  
los ojetes, como a mí?

400 GABRIEL: No, pero estamos a oscuras.  
MONTOYA: ¡Provechosas aventuras  
nos suceden! Hacia aquí.  
¿Topaste con la lazada?  
GABRIEL: Alzate.

*MONTOYA se levanta*

405 MONTOYA: ¡Gracias a Dios!  
¿Adónde estamos los dos?  
GABRIEL: Es una casa encantada.  
MONTOYA: ¡Encantada! ¿Desvarías?  
¿Qué dices?  
GABRIEL: ¿Qué he de decir,  
si no hay por donde salir?  
410 MONTOYA: Libro de caballerías  
alquilaba mi ración,  
donde topaba Amadises,  
Esplandianes, Belianises,  
que de región en región,  
415 por barbechos y restrosos  
descuartizando gigantes,  
deshacían, siendo andantes,  
los tuertos, y aun los visojos;  
donde sabios de ventaja  
420 encantaban de una vez  
princesas de diez en diez,  
por “quítame allá esta paja”;  
mas siempre estos hechiceros  
--que los más eran traidores--,  
425 encantando a sus señores,  
dejaban los escuderos.  
¿Quieres apostar, señor,  
que los monsiures caídos  
nos embaulan, ofendidos  
de su afrenta y tu valor?  
430 GABRIEL: Tenlo por cierto.  
MONTOYA: Emboscados  
y sin cenar nos cogieron;  
pero, en fin, nunca murieron  
de hambre los encantados  
435 --cosa que es bien que se note--,  
mas mis alientos se holgaran  
que esta vez nos encantaran  
cuatro platos de gigote.  
GABRIEL: ¡Qué diferentes cuidados



GABRIEL: ¿Quién puede asombrarte?

475 MONTOYA: Una cosa que se anda  
alrededor y me muerde.  
¿Ay, si fuese el dragón verde  
que fue palafren de Urganda?  
Llega presto, si deseas  
que no me desmaye.

*Llégase don GABRIEL y tiente el torno*

GABRIEL: ¡Loco,

éste es torno!

MONTOYA: No le toco.  
Llega tú, pues que torneas.

*Vuelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir y un billete*

480 GABRIEL: Con dos luces se volvió.  
MONTOYA: El “lumen Christi” cantemos;  
di “Deo gratias”, pues nos vemos.

GABRIEL: ¡Qué es esto, cielos!

485 MONTOYA: ¿Quién vio  
monasterios encantados?  
Mas soy necio; no hallaré  
devoto que no lo esté  
como bojes torneados.

GABRIEL: Todo esto tiene misterio.

490 MONTOYA: Seremos por lo ordinario,  
yo el confesor, tú el vicario,  
y éste nuestro monasterio.

GABRIEL: Un billete para mí  
viene y una escribanía.

*Toma el papel y lee don GABRIEL el sobrecrito*

495 MONTOYA: Pues donde hay monjas, ¿podía  
faltar billeticos?; di.

Respóndela con ternura;  
que yo seré la andadera.  
¡Ojalá con él viniera  
la santa bizcochadura!

500 Dichosos fuimos los dos.  
¡Qué necios discursos hice!

GABRIEL: Así el sobrecrito dice,  
“Leed sólo para vos”.

MONTOYA: Y ¿para mí?

GABRIEL: Aparta allá.

505 MONTROYA: En fin, topó tu recato  
con horma de tu zapato.

GABRIEL: Retira; acabemos ya.  
(Lee.) “Por los papeles que os he usurpado, sé, don Gabriel Manrique, parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos os ha impedido el viaje, mal os le consentirá celosa. El cuarto de esta quinta que os detiene está deshabitado, y imposible en él vuestra salida mientras no juréis, con la seguridad que los bien nacidos empeñan palabras, y las firméis de vuestro nombre, no partiros de nuestra corte sin licencia mía, no revelar a persona estos secretos, y conjeturar por señas cuál de las tres primeras damas es la que en palacio os apetece amante. Resolvedos, o en el silencio de esa prisión vengarme en vuestra muerte, o disponeros a las dichas que os prometo, que por el riesgo que publicadas corren, importa por ahora el secreto que os fía quien desea hallaros tan advertido como os ha visto valeroso. El cielo os guarde.”

(¿Pudo la imaginación  
en novelas marañosas,  
sutiles por ingeniosas,  
deleitar la admiración  
510 con más extraño suceso?)

*Lee para sí otra vez*

MONTROYA: Sepa yo esa cosicosa.  
¿Es verso? ¿Es papel en prosa,  
515 o anda en el aire tu seso?  
¡Vive Cristo, que me apuran  
los peligros que recelo!

*Llégase a leer, y saca contra él don GABRIEL la daga*

GABRIEL: ¡Loco, necio, vive el cielo...!  
MONTROYA: ¡Ay! ¿Los encantados juran?  
GABRIEL: ¡...si otra vez aquí te llegas...!  
520 MONTROYA: ¿Para qué aprendí yo a leer?  
Si nada tengo de ver,  
más valiera estarme a ciegas.

GABRIEL: Retírate enhoramala.  
MONTROYA: ¿Para ti solo que leas  
525 dice el papel? Nunca creas  
monja, mientras no regala,  
por más ternezas que escriba.  
GABRIEL: (“Y conjeturar por señas...”)  
MONTROYA: Las monjas son alhagüañas;  
530 mas si ésta no es donativa,  
tripularla con desdén,

o acudir con cena y camas.  
 GABRIEL: (“...cuál es de las tres madamas  
 la que en casa os quiere bien...”)  
 535 MONTOYA: Las dos dan; por Dios, que es tarde.  
 ¿Ni cenado ni dormido?  
 ¡Bueno va!

GABRIEL: (“...tan advertido...”)  
 MONTOYA: ¿Es paulina?  
 GABRIEL: (“...el cielo os guarde.”)  
 540 ¿Si será Beatriz la dama  
 de tanto artificio autora?  
 Mas no, que a Carlos adora.  
 ¿Si es Clemencia? Mas no, que ama  
 a Enrique. ¿Si es Armesinda?  
 ¡Despenadme, cielo santo!)  
 545 MONTOYA: ¡Miren si escampa el encanto!  
 ¡Por Dios, que la flema es linda!

GABRIEL: (Pero séase quien fuere,  
 ¿dejaréme yo morir  
 rebelde, por no admitir  
 550 leyes de quien bien me quiere?  
 No me manda este papel  
 que ame yo, sino que firme  
 ser secreto y no partirme;  
 pues ¿qué riesgo corro en él,  
 555 cuando por señas colija  
 quién es quien me hace dichoso?  
 Obedecerla es forzoso.

MONTOYA: ¡Mala noche y parir hija!  
 En fin, ¿no habemos de hablarnos  
 560 en toda esta encantación?

GABRIEL: (Respondo a satisfacción.)

***Pone el recado de escribir y una luz sobre un bufete, y responde***

MONTOYA: Pues, paciencia y pasearnos.  
 ¿Escribes? Eres discreto.  
 565 Embillétala, y verás  
 los regalos que tendrás;  
 un villancico o soneto  
 conquista diez mazapanes.  
 Dila que con la andadera  
 la enviarás flores y cera  
 570 para uno de los san Juanes;  
 que qué puntos calzar suele;  
 que si hay ataifor o caja,



575 que nos dé flor de borraja,  
o, en fin, que nos bizcotele,  
o que nos saque de aquí.  
GABRIEL: (“Haré de mi dicha alarde  
discreto y fiel. Dios me os guarde.  
Don Gabriel..” Bueno está así.  
580 Cierro, y no le sobrescribo  
porque su nombre no sé.  
Vuelvo al torno.)

***Pone el papel en el torno, y vuélvele con otra luz***

MONTOYA: ¿No podré,  
oh señor el más esquivo  
del orbe para quien vive  
585 contigo, ver un adarme  
del dicho papel? ¿Matarme  
quieres? ¿Qué es lo que te escribe  
la soror encantatriz?  
GABRIEL: (La esperanza y el temor,  
590 con la lealtad y el amor,  
desean, bella Beatriz,  
que seáis vos de este empleo  
el dueño, y no los seáis.  
¿Qué he de hacer, cuando causáis  
595 deseo contra deseo,  
sino enloquecer confuso?

***Lllaman por dentro al torno***

MONTOYA: No está el tiempo para gracias.  
Otra vez llaman. *Deo gratias.*

***Vuélvese el torno con luz y con un tabaque grande y curioso lleno de comida; cúbrenle unos manteles, y sobre ellos viene otro papel***

600 Sin respondernos, nos puso  
un tabaque provisor.  
¡Cuerpo de Dios! Don Gabriel,  
¡qué bien que huele!  
GABRIEL: Y sobre él  
otro billete.

***Levanta MONTOYA los manteles***

MONTOYA: ¡Oh soror,  
la más callada obradora

605 de cuantas amor registra!  
 ¡Hágate el cielo ministra,  
 abadesa, correctora,  
 guardiana, archibispesa,  
 pontifista, preste Juana!  
 GABRIEL: “Leed para vos.”

610 MONTOYA: ¡Oh humana  
 divina! Ponga la mesa.  
 Esta es sopa, éste es capón,  
 éstos pichones, estotros  
 gazapos, niños o potros;  
 ternera ésta; ¡y qué sazón  
 615 para quien está en ayunas!  
 Como yo muy bien ternera.  
 El pomo con la contera;  
 ensalada y aceitunas,  
 con la fruta de sartén.  
 620 De tales encantamentos  
 vengan a dieces y a cientos,  
*per omnia saecula, amén.*

GABRIEL: “Cumplid lo jurado; que en amaneciendo, hallaréis desembarazada  
 la salida; y advertid que os va la cabeza en el secreto. Camas hay  
 en que reposéis lo que os han de permitir --a lo que juzgo-- mis  
 artificios; cuanto más os desvelaren, más tendré que agradeceros;  
 aunque a participar vos mis cuidados, no dormiréis mucho ni poco.  
 El cielo os guarde.”  
 (¡Alto, discursos, dejad  
 625 de atormentar mi sentido;  
 obligado, agradecido  
 he de ser; cualquier beldad  
 de las tres puede dar pena  
 amorosa al mismo sol,  
 cuanto y más a un español  
 630 pobre y estraño en Lorena.)  
 Toma esa luz.

MONTOYA: ¿Para qué?  
 GABRIEL: Trae todo eso.  
 MONTOYA: ¿A dónde vamos?  
 Si aquí encantados estamos,  
 y hay quien regalos nos dé,  
 635 ¿no es mejor cenarlo aquí  
 que probar más aventuras?  
 ¿Qué sabes tú si hay figuras  
 de Rufalda y Malgesí,  
 que nos lo quiten delante?  
 640 Que suele salir jayán

que se engulle un ganapán  
con carga y todo.

GABRIEL: Ignorante,  
calla y ven; que prevenida  
nos tiene quien nos regala  
cama y mesa en esa sala.  
645 MONTTOYA: Despachemos la comida  
aquí, y entremos después.

GABRIEL: Acabemos.  
MONTTOYA: Si te encanta  
650 *qualche* princesa o infanta,  
llámate Partinuplés.

*Vanse. Salen BEATRIZ y RICARDO*

BEATRIZ: Hicístelo de suerte [silva]  
que infinito tendré que agradecerte.  
Los que te acompañaron,  
en fin, ¿nada del caso sospecharon?

655 RICARDO: Al criado prendieron,  
y donde los mandé le condujeron,  
creyendo, a instancia mía,  
que hacerle alguna burla pretendía.  
No saben otra cosa.

670 BEATRIZ: La traza, si se logra, fue ingeniosa.  
RICARDO: Los dos son mis criados,  
valientes, pero poco aficionados  
a hacer por conjeturas  
discursos.

675 BEATRIZ: Mis recelos aseguras;  
alguna vez, Ricardo,  
satisfacerte este servicio aguardo.  
Pártete a Italia agora,  
donde el duque mi padre te mejora;  
que el cargo que te ha dado  
680 en Valencia del Po, cuyo condado  
le toca por herencia,  
seguro le tendrás con el agencia  
que queda a cargo mío.

RICARDO: Di ti, señora, mis aumentos fío.  
685 BEATRIZ: Guarda tú este secreto;  
que otros más importantes te prometo.  
Mas mira que es mi gusto  
que hoy te ausentes.

RICARDO: Harélo por ser justo,  
puesto que, aunque en Lorena

690 me quedara, el leal no desenfrena  
la lengua, ni el respeto  
osara yo perder a tu secreto.  
BEATRIZ: Nunca yo le fiara  
de ti, si tal desaire imaginara;  
695 mas que te partas digo  
en todo caso hoy; lleva contigo  
los que te acompañaron.  
RICARDO: Harélo así, no obstante que ignoraron  
el fin de este suceso.  
700 BEATRIZ: Escríbeme en llegando.  
RICARDO: Tus pies beso.

*Vase*

BEATRIZ: Temeridades de amor, [décimas]  
¿qué intentáis con arrojaros  
sin ojos a despeñaros  
a los riesgos de mi honor?  
705 Aficiónóme el valor  
de España, que en sus blasones  
cifró todas las acciones  
de un hombre cuyo sujeto  
perdió gallardo el respeto  
710 a todas mis presunciones.  
Su memoria me desvela;  
enamoróme su gala;  
Adonis le vi en la sala,  
airoso Marte en la tela;  
715 que se me ausente recela  
mi libertad, que no es mía,  
porque, enviando una espía  
a informarse de quién es,  
supo Ricardo después  
720 que esta noche se partía.  
Valíme del industrioso  
modo de encerrarle aquí,  
hallándose amor en mí,  
como en otras, ingenioso.  
725 Crece, porque está celoso,  
el fuego que me acobarda;  
de los papeles que guarda,  
y curiosa le usurpé,  
que adora en España sé  
730 desdenes de una Gerarda.  
No sé yo que cuerdo fuese

735 Carlos en traer consigo  
a quien para su castigo  
tantas ventajas le hiciese.  
Justo fuera que temiese  
tan grande competidor,  
pues si a vistas sale amor,  
y éste es ya mercaduría,  
rústica el alma sería  
740 que escogiese lo peor.

*Salen CLEMENCIA y ARMESINDA*

CLEMENCIA: Tus tristezas, Beatriz mía,  
las fiestas nos desazonan;  
tus bodas las ocasionan,  
y tu ausencia las enfría;  
745 apenas espiró el día  
cuando te ausentó tu pena  
de los ojos de Lorena;  
será esta quinta, Beatriz,  
más que la corte feliz  
750 si en ella te hallas más buena.

ARMESINDA: Prima mía, tu belleza  
trata al de Orliens con rigor,  
si al principio de su amor  
pagas gozos con tristeza;  
755 Francia te intitula “alteza”  
porque has de ser su consorte,  
y, en fe de que eres el norte  
por quien todos nos guñamos,  
tristes la corte dejamos,  
760 porque tú dejas la corte.

¿Qué tienes?  
BEATRIZ: ¡Ay bella prima!  
¡Ay Clemencia! No es tan grave  
el mal, si el por qué se sabe,  
cuando con causa lastima;  
765 mis penas son un eni[g]ma  
difícil de declarar;  
acrecentando el pesar  
que ocasionan las estrellas;  
mi congoja influyen ellas,  
770 mi consuelo es el llorar.

Pasar la imaginación  
de libre al temerse ajena  
dará motivo a mi pena,

775 materia a mi suspensión.  
Tengo a Carlos afición,  
y considero cuán justo  
medra mi gusto en su gusto;  
mas, pues he de ser su esposa,  
780 tratemos en otra cosa  
que divierta mi disgusto.

A mí me entretiene el dar,  
como a otros el recibir;  
así quiero desmentir  
desvelos de mi pesar;  
785 si me queréis alegrar,  
honre, hermana, tu belleza  
los diamantes de esta pieza,  
y los de ésta, hermosa prima,  
tu pecho; tendrán la estima  
790 que les quita mi tristeza.

De las joyas que me dio  
Carlos, éstas he escogido  
para las dos.

[redondillas]

*Da a CLEMENCIA una banda con una lazada de diamantes, y a ARMESINDA una cruz de los mismos*

CLEMENCIA: Ofendido  
795 las has, porque juzgo yo  
que pueden formar querellas,  
apartándolas de ti.

BEATRIZ: Mejores dueños las di.

ARMESINDA: No las he visto más bellas.

800 BEATRIZ: Trújolas Carlos de España.

CLEMENCIA: Nación en todo dichosa,  
hasta en las piedras airosa.

BEATRIZ: Tal clima las acompaña.

Ponéoslas luego; estarán  
ahora en su misma esfera.

*Pónenselas*

805 CLEMENCIA: Cuando su valor no fuera  
tanto, si gusto te dan  
enajenadas, por ti  
toda estimación merecen.

BEATRIZ: Bizarramente os parecen.

810 ARMESINDA: Los duques vienen aquí.

*Salen FELIPO, CARLOS y ENRIQUE*

CARLOS: Desde que ganó el aplauso [romance]  
común, habiendo salido  
de la justa victorioso  
y de parabienes rico,  
815 no le he vuelto a ver, y estoy  
recelándole peligros,  
porque el valor extranjero  
con gracias medra enemigos.  
FELIPO: Perded, duque, esos cuidados;  
820 que en Francia siempre han tenido  
hidalgas estimaciones  
extranjeros bien nacidos.  
Yo le he enviado a buscar,  
y no ha tanto que le vimos  
825 honrar a España en Lorena,  
a costa de sus vecinos,  
que su falta os desazone.  
ENRIQUE: Ya mis pesares retiro,  
830 con la presencia olvidados  
de las bellezas que he visto.

*Hácese cortesía caballeros y damas*

FELIPO: Hijas, sobrina, quejosa  
nuestra corte, el regocijo  
podrá trocar en tristezas,  
835 [.....-í-o.]  
¿Por qué tan presto a Floralba?  
BEATRIZ: Juzgo, señor, por prolijo  
el tiempo que aquí no empleo;  
críeme en estos retiros,  
y no sé hallarme sin ellos.  
840 CLEMENCIA: Como a madama seguimos,  
y sin ella estamos solas,  
fuerza el imitarla ha sido.  
FELIPO: Los generosos en Francia,  
845 por escusar el bullicio  
de la confusión plebeya,  
moran quintas y castillos;  
no es mucho que apetezcáis  
la amenidad de este sitio;  
850 que por lo poco distante  
de Lorena, habréis querido  
gozar de uno y otro a tiempos.

*Salen don GABRIEL y MONTOYA*

MONTOYA: (Con todos los duques dimos;  
gracias a nuestra alcaidesa,  
que nos alzó el entredicho.)

855 GABRIEL: (Aquí está Beatriz hermosa,  
con ella a Clemencia miro,  
su prima las acompaña;  
ya estoy en el laberinto  
de mi confusión amante;

860 discursos, demos principio  
a conjeturas dudosas;  
ojos, saquemos en limpio  
por señas mis desengaños.

ENRIQUE: ¡Don Gabriel!

865 GABRIEL: Príncipe mío...

ENRIQUE: ¿Retirado y victorioso?  
¿Hiciérades más vencido?  
¿Desde ayer tarde sin vernos?

GABRIEL: Militares ejercicios,  
honrando, gran señor, cansan;

870 dio treguas a su fastidio  
y mi sosiego la noche.

ENRIQUE: Con recelos la he dormido  
de alguna desgracia vuestra.  
Hablad al duque Felipo.

875 GABRIEL: Dadme, gran señor, la mano.  
FELIPO: De las vuestras necesito  
para derribar con ellas  
soberbias de presumidos.

880 Mucho le debéis al cielo,  
pues tanto con vos propicio  
como con otros avaro,  
en todo perfecto os hizo.

GABRIEL: Honra, señor, vueselencia  
estranjeros; y yo estimo  
885 más el favor que me hace,  
y el estar en su servicio,  
que las prendas que encarece  
--y no tengo.

ENRIQUE: Vos sois digno  
de la privanza con Carlos,  
890 venturoso en elegiros.

GABRIEL: Bésoos la mano mil veces.

ENRIQUE: Hemos de ser muy amigos.



GABRIEL: Muy vuestro esclavo, señor,  
es sólo el nombre que admito.

895 CARLOS: (¿Qué juzgas de mis empleos,  
don Gabriel? ¿Qué del prodigio  
de la belleza que adoro?  
¿No es milagro?)

GABRIEL: (Es un hechizo  
de voluntades, un cielo,  
900 un sol, un fénix, un...)

CARLOS: (Dilo.)

GABRIEL: (...un --¡ay amor que me abraso!--  
querubín de este paraíso.)

CARLOS: (Mientras deidad no llames  
a Clemencia, poco has dicho.)

905 GABRIEL: (¿A quién, señor?)

CARLOS: (A Clemencia.)

GABRIEL: (¿Y no a Beatriz?)

CARLOS: (Desatino;  
vínose a la lengua el alma.  
Si tiene en ella dominio,  
¿cómo la desmentiré,  
910 desmintiéndome a mí mismo?  
Digna es Beatriz del imperio;  
mas no debe hallarse digno  
mi amor de sujeto tanto;  
por eso a Clemencia elijo.)

915 GABRIEL: (¡Pedidme albricias, deseos!)

CARLOS: (Por más que llamas resisto,  
ni puedo, Gabriel, ni quiero  
dar licencia a mi albedrío.  
Clemencia ha de ser mi esposa,  
920 yo su esclavo, tú mi amigo,  
como no me disüadas  
que la adore.)

GABRIEL: (Yo te sirvo.)

CARLOS: (Dilataré por ahora  
mis bodas; de un rey soy hijo,  
925 del que está reinando hermano;  
de su poder participo;  
perdone Beatriz.)

*Vase*

GABRIEL: (Deseos,  
a mi amor os habilito;  
lealtad, ya os quitan estorbos;

930 alma, amad, que no os lo impido.  
 Los ojos de cuando en cuando  
 ocupan en mí benignos  
 Clemencia y su prima bella;  
 sola Beatriz no ha querido  
 935 favorecerme con ellos.  
 Si señas sirven de indicios  
 a certidumbres dudosas,  
 y en Beatriz no las animo,  
 no es Beatriz quien bien me quiere.  
 940 ¡Ay, pensamientos ambiguos!  
 Sin competencia de Carlos,  
 con mis temores compito.)  
 ENRIQUE: Un torneo hemos trazado  
 esta noche; mi padrino  
 945 habéis de ser, porque espero  
 que le mantendré lucido  
 como vos en él entréis;  
 otorgadlo si os obligo.  
 GABRIEL: Favorecéisme hasta en eso;  
 950 que era el vencerme preciso,  
 a oponerme a vuestras armas.  
 FELIPO: Venid, duque, a preveniros.  
 ¿Qué colores son las vuestras?  
 ENRIQUE: Blanco, leonado y pajizo.

*Vanse FELIPO y ENRIQUE*

955 MONTOYA: (¿Hemos de estarnos aquí  
 hasta el día del juicio,  
 o rematar con los nuestros,  
 guiados de tus caprichos?)

*Cruza Armesinda la sala para retirarse*

960 GABRIEL: (Esta es Armesinda bella;  
 risueña, en sus ojos pinto  
 esperanzas que no acepto,  
 porque a Beatriz las dedico.  
 Pero --¡ay cielos!-- la lazada  
 de diamantes y zafiros,  
 965 que entre sus joyas me dio  
 mi Gerarda al despedirnos,  
 honra Armesinda en su banda.  
 Amor, ¿qué más señas pido?  
 ¿Si fue ella la usurpadora

970 del robo que anoche me hizo  
el ladrón, todo misterios?  
En años --¡cielos!-- tan niños,  
¿pueden haber sutilezas  
tan estrañas?)

ARMESINDA: (Mucho envidia  
975 la dama, español bizarro,  
dueño de vuestros sentidos;  
que quien a vos os merece  
será en belleza un prodigio.)

*Vase*

GABRIEL: (Esto está ya declarado.  
980 ¡Gracias a Dios que averiguo,  
a pesar de obscuridades,  
geroglíficos de Egipto!  
¡Ay Beatriz, que he de perder  
985 mi esperanza, agradecido  
a favores no buscados,  
mas, por cortés, admitidos!

*Pasa CLEMENCIA*

Clemencia es ésta, ¡y aquélla  
la cruz que de mi martirio  
fue instrumento, y de Gerarda,  
990 no diamantes, sino vidrios.  
¿Qué es esto, sueños despiertos?  
¿Ojos, podré desmentiros?  
¿Alma, podré recusaros?  
¿Amor, podré reprimiros?)  
995 CLEMENCIA: (Yo conozco, don Gabriel,  
(a GAB.) cierta dama que me ha dicho  
que tiene el gusto español  
después que en Francia os ha visto.)

*Vase*

MONTOYA: (Bergamota es esta pera;  
1000 madura está, ¡vive Cristo!  
vaya con cáscara y todo;  
que no has menester cuchillo.)

GABRIEL: (Yo estoy loco, yo lo sueño;  
1005 de mí propio me distingo;  
no os doy crédito, ilusiones;

no os escucho, no os admito.

*Pasa por delante de él BEATRIZ sin mirarle, leyendo un papel*

1010 Beatriz grave y desdeñosa  
aun no me ha juzgado digno  
objeto para sus ojos.  
¡Qué imperiosos y qué esquivos!  
Pero alentaos, esperanzas;  
recobraos, amor perdido,  
pues trae la firmeza al pecho  
que idolatran mis suspiros.  
1015 De señora ha mejorado;  
pasó al hermoso dominio  
de un sol que rayos coronan,  
de un cielo que hospeda signos.  
De Gerarda fue; ofendíola  
1020 --como es mutable-- su olvido;  
firmeza es, busco firmezas;  
si en ellas me hiciese rico,  
guarnezca constelación  
del globo celeste el cinto  
1025 tachonado de oro eterno,  
que al sol adorne el camino.  
Leyendo un memorial pasa.)

*Vase BEATRIZ*

MONTOYA: Esta es de casta de pinos;  
1030 rollo espetado y derecho  
parece de pergamino.  
GABRIEL: (Las demás me favorecen  
hablándome, ¡y aun no quiso  
siquiera Beatriz mirarme!  
1035 Amor, si sois discursivo,  
filosofead ingenioso.  
¡Vive Dios, que hay escondido  
en esto más de un misterio!  
Problemas, ya soy Edipo.  
1040 ¿De palabras favorables  
las dos y humanas conmigo,  
y Beatriz, toda severa,  
con tal silencio? Este aviso  
es examen de mi ingenio;  
1045 certidumbres sois, indicios;  
las señas fueron no hacerlas;

1050

cifras con cifras descifro.  
Para deslumbrarme más,  
las joyas ha repartido  
en todas; y con no verme,  
quiere que viva advertido  
de lo que el secreto importa.  
Esto es lo cierto, esto sigo;  
*amar por señas* sin señas  
sabrán los bien entendidos,  
sirviéndoles yo de ejemplo.)  
Vamos, Montoya.

1055

MONTOYA:

Bendito

el amo primero sea  
que “Vamos, Montoya” dijo.

**FIN DEL ACTO PRIMERO**



1090 CARLOS:                   dirá, de vos ofendida,  
                                   que no es el amor herencia  
                                   que se ha de usurpar en vida.  
                                   Duque, yo a Beatriz adoro,  
                                   y a mi rey vivo sujeto;  
                                   su padre está aquí...

1095 ENRIQUE:                   No ignoro  
                                   que pretendéis en secreto  
                                   mudanzas contra el decoro  
                                   que en su hermosura ofendéis,  
                                   y que al rey, a quien echáis  
                                   la culpa que vos tenéis,  
                                   no es mucho que obedezcáis,  
                                   si os manda lo que queréis.

1100                               Dueño soy de prometido  
                                   de Clemencia; mi fe labra  
                                   en ella amor más que olvido,  
                                   su padre me dio palabra  
                                   de su esposo; ésta le pido,  
 1105                               y ésta, cuando se me niegue,  
                                   buscará satisfacción  
                                   armada.

FELIPO:                    Duque, no os ciegue  
                                   sin discurso la pasión  
                                   tanto que a perderos llegue.

1110                               A Clemencia os ofrecí,  
                                   subordinando en mi rey  
                                   palabras que entonces di.

ENRIQUE:                   ¿Esa es nobleza? ¿Esa es ley?  
                                   No tiene dominio en mí  
 1115                               el rey de Francia; mi estado  
                                   sólo al César reconoce,  
                                   de Francia privilegiado.  
                                   Primero que Carlos goce  
                                   la prenda que me ha usurpado,  
 1120                               la venganza y el rigor  
                                   atajará inconvenientes;  
                                   mi agravio tiene valor,  
                                   poder y armas mis parientes,  
                                   celos fuerzas, y yo amor.

*Vase*

1125 FELIPO:                    No sin causa está quejoso;  
                                   que es amante y ofendido.  
                                   Templarle será forzoso;

que va con razón sentido,  
y es Enrique poderoso.

*Vase*

1130 BEATRIZ: Muestras habéis, duque, dado [décimas]  
en la mudanza presente  
de que sois cuerdo obediente,  
pero poco enamorado.  
El interés coronado  
1135 probar mi firmeza quiso,  
pero ofendida os aviso  
que es tanta la presunción  
de mi altiva inclinación  
que a mis pies sus lises piso.  
Yo apetezco rendimientos,  
1140 finezas y voluntades,  
no ambiciosas majestades  
que amenazan escarmientos.  
Yo penetro pensamientos  
que honestáis con la apariencia  
1145 de la hipócrita obediencia  
que conmigo os disculpó.  
Yo conozco al rey, y yo  
sé que adoráis a Clemencia.

*Llora mirando a Carlos, vuelve luego la cabeza a don GABRIEL, ríese y se va*

1150 CARLOS: Gabriel, detenla, repara  
que, corrido de ofenderla,  
es un rayo cada perla  
que contra mi amor dispara.  
Cuando nunca adivinara  
1155 las mudanzas que no ignora,  
quien tales hechizos llora  
y así mis agravios juzga,  
¿qué mucho que me reduzga,  
si castigando enamora?  
Mejórese mi cuidado;  
1160 alma, mudemos de estilo;  
imagen soy de Perilo;  
mi tormento me he labrado.  
¡Ay cielos! Si enamorado  
mi hermano ocasiona estremos,  
1165 alma, ¿cómo viviremos?  
Ciego niño, pues sois dios,



estudiad palabras vos  
con que la desenojemos.

*Vase*

GABRIEL:                    ¡Lágrimas a Carlos, cielos,  
1170                    y al mesmo tiempo con risa  
                         mirándome quien me avisa  
                         que hay gustos entre desvelos!  
                         Beatriz llora, y me da celos,  
1175                    Beatriz con risas provoca  
                         mi esperanza, o cuerda o loca;  
                         ¿a quién creeremos, enojo,  
                         a las perlas de sus ojos  
                         o a la risa de su boca?  
                         Llorando, a Carlos miró,  
1180                    riyéndose, me asegura;  
                         con llanto a Carlos conjura,  
                         con risa mi fe alentó;  
                         nunca en los ojos mintió  
                         el amor cuando suspira;  
1185                    que el engaño habla y no mira,  
                         y aposenta la beldad  
                         en los ojos su verdad,  
                         en los labios su mentira.  
                         Según esto, a Carlos dijo  
1190                    verdades en que mostraba  
                         pena porque la olvidaba;  
                         que amor de la vista es hijo.  
                         Según esto, ya colijo  
                         que, en confusión tan precisa,  
1195                    quien me desdeña me avisa;  
                         ¿quién vio jamás, ciego encanto,  
                         los favores en el llanto,  
                         los desdenes en la risa?  
                         Pero si Beatriz no fuera  
1200                    quien mi esperanza alentara,  
                         ni con el duque llorara,  
                         ni conmigo se riyera.  
                         Lloro porque considera  
                         muerto a Carlos; no me espanto  
1205                    si, aborreciéndole tanto  
                         que sin vida desea verle,  
                         las obsequias quiso hacerle  
                         con el luto de su llanto.  
                         Llore por él, si es castigo

1210 de su leve voluntad;  
que siempre es noble piedad  
llorar por el enemigo.  
Ríase Beatriz conmigo,  
1215 porque esperanzas pequeñas  
medren con muestras risueñas  
la fe que conservan viva;  
que en ellas mi amor estriba,  
pues tengo de *amar por señas*.

*Quédase suspenso y no repara en Clemencia que sale con un billete abierto*

CLEMENCIA: (¿En el suelo tal papel? [redondillas])  
1220 Poco le debe al cuidado  
de quien perderle ha dejado  
el español don Gabriel.  
En el cuarto de mi hermana  
le dejó el descuido en tierra;  
1225 si es ella quien me hace guerra,  
saldréis, esperanza, vana.  
¡Papel de tanta importancia  
y con tan poca advertencia  
que le olvida la imprudencia,  
1230 cuando cada circunstancia  
de las que en él he leído  
amenaza con agravios,  
si le publican los labios,  
a destierros del olvido!  
1235 ¿Don Gabriel juramentado  
a no partirse, y a *amar*  
*por señas* que le han de dar,  
mudo siempre su cuidado?  
¿Y que lo firma, y que ofrece  
1240 alcanzar por conjeturas  
cuál de las tres hermosuras  
en palacio le enloquece?  
¿Si será Beatriz? Mas no;  
que ésta ya, toda arrogancia,  
1245 reina se sueña de Francia.  
Pues no soy su autora yo.  
Según esto, nadie ha sido  
sino Armesinda quien quiere  
que esperando desespere  
1250 el español. No ha tenido  
hasta agora voluntad,  
que yo sepa, a quien desvelos



GABRIEL: (¡Ay cuidado!  
Si señas buscando andáis,  
ya las tenéis; ¿qué dudáis?)  
¿Papel?

1295 CLEMENCIA: Y en él empeñado  
el valor que obliga a un hombre  
de vuestra sangre y talento;  
su fiador, un juramento,  
y su firma vuestro nombre.

1300 GABRIEL: (Probar quiere de la suerte  
que cumplo el saber guardar  
secretos; yo he de negar  
las señas con que me advierte,  
mientras más no se declara,  
y a lo contrario me obliga.)

1305 No sé, señora, qué diga  
a mentira que es tan clara.  
¿Yo papel, yo juramentos?  
¿Yo empleo en esta ciudad?

1310 CLEMENCIA: Pues lo negáis, escuchad;  
oíd encarecimientos  
que, de puro exagerados,  
vuestro crédito recelan.

GABRIEL: Si a algún celoso desvelan,  
gran señora, mis cuidados,  
1315 y intenta con ese ardid  
perseguirme...

***CLEMENCIA muestra el papel que él escribió***

CLEMENCIA: Don Gabriel,  
vuestro es aqueste papel,  
vuestra aquesta firma. Oíd.

“Ensoberbeciérame la dicha de tan no esperado bien, si la experiencia de mis pocos méritos no me avisara ser más curiosidad de saber a lo que se estiende el talento de los españoles que empleos fuera de los límites de sujeto tanto. Mas como quiera que sea, mi señora, yo estoy dispuesto a obedeceros en todo, y así desde hoy viviré muy subordinado a vuestras órdenes, jurando por la fe de caballero de no ausentarme de esta corte sin vuestro espreso gusto, de desvelar mis sentidos hasta averiguar (como mandáis) por señas cuál de las tres bellezas superiores de esta casa me dispone a tanta dicha, y de no comunicar con viviente mercedes tan deudoras del silencio, sujetándome al castigo propuesto, si le profanare, y aperciendo desde aquí los ojos, en

cuyo estudio haré alarde de mi suerte. El cielo os guarde para felicidades superiores, etc. Don Gabriel Manrique.”

1320                   Decid que no es vuestra ahora  
la carta de obligación  
que os tiene casi en prisión.  
GABRIEL:       Si habéis vos sido la autora  
                  del examen que queréis  
                  hacer de mi ingenio corto,  
1325                   y yo la lengua reporto  
con el recato que veis,  
                  ¿para qué más confusiones,  
equivocando las señas  
que entre esperanzas pequeñas  
1330                   atormentan mis pasiones?  
                  Vuecelencia ¿qué procura?  
                  ¿A qué propósito agora  
leerme el papel, señora,  
que os escribió mi ventura?  
1335                   ¿He yo acaso delinquido  
contra lo que en él prometo?  
                  ¿Comuniqué su secreto,  
loco de favorecido,  
                  con persona que se alabe  
1340                   que mi palabra rompí?  
Desde el punto que seguí  
al que vuecelencia sabe,  
                  favorable robador  
de mi caudal --ya dichoso  
1345                   por ser vos su dueño hermoso--  
hasta agora, ¿en qué el valor  
                  que profeso os ha ofendido?  
                  ¿He dicho yo la ocasión  
de mi agradable prisión,  
1350                   encerrado y detenido  
                  en el cuarto cuyo adorno  
sólo pudo vuestro ser?  
                  ¿Quién hay que pueda saber  
lo de la sala y el torno,  
1355                   la industria ingeniosa y nueva  
de entregarme a mi criado,  
el hospicio regalado,  
de quien sois ilustre prueba,  
                  los dos papeles discretos  
1360                   al paso que misteriosos,  
que me intiman amorosos

la guarda de estos secretos,  
 la afable serenidad  
 que, cuando libre salí,  
 en vuestro semblante vi,  
 y luego...?

1365 CLEMENCIA: Tened, parad;  
 que vais confundiendo cosas  
 de algún frenesí compuestas.  
 ¿Qué torno o salas son éstas?  
 1370 ¿Qué prisiones misteriosas?  
 ¿Qué robador, qué criado?  
 Don Gabriel, ¿estáis en vos?  
 GABRIEL: No sé, señora, por Dios;  
 débolo de haber soñado.  
 1375 Si secretos que sabéis  
 esos mismos estrañáis,  
 si tantas señas negáis,  
 y conmigo os ofendéis  
 1380 porque con vos me disculpo,  
 mucho os debe de importar  
 el verme desatinar.  
 Mi atrevida lengua culpo;  
 no se trate más en esto.  
 CLEMENCIA: ¿Yo a vos dos papeles? Yo  
 1385 joyas robadas? ¿Quién vio  
 frenesí tan manifiesto?  
 GABRIEL: Ilusión debió de ser.  
 CLEMENCIA: ¿Hacia qué parte de casa  
 cae el cuarto donde pasa  
 1390 tanto engaño? ¿En qué mujer  
 sospecháis que pudo haceros  
 burlas que fingiendo estáis?  
 GABRIEL: Si a vos misma os preguntáis,  
 podréis por mí responderos;  
 que yo no oso declararlo.  
 1395 CLEMENCIA: ¿Un torno decís que había  
 en la sala que os tenía  
 preso?  
 GABRIEL: Debí de soñarlo.  
 CLEMENCIA: Enseñad los dos papeles  
 1400 que esa dama os escribió.  
 Señora...  
 CLEMENCIA: Mándooslo yo.  
 GABRIEL: Los bien nacidos son fieles.  
 Mientras no tenga evidencia  
 de que vos la beldad fuistes

1405 que estas cosas dispusistes,  
bien podrá vuesa escelencia  
con mi muerte en su rigor  
esperimentar aprietos,  
mas no saber los secretos  
1410 que hacen prueba en mi valor.  
Morir honrado, eso sí;  
manchar mi fama, eso no.  
CLEMENCIA: ¿Y os persuadís a que yo  
la dama encubierta fui  
1415 que quiso esperimentar  
con traza y modo tan nuevo  
vuestro ingenio?

GABRIEL: No me atrevo,  
por no ofenderos, a hablar.

CLEMENCIA: Acabad, no me enojéis;  
1420 éste es mi gusto; que intento  
saber con qué fundamento  
de los discursos que hacéis  
la persona adivináis  
que os obliga a *amar por señas*.

1425 GABRIEL: No son, señora, pequeñas  
las que en ese papel dais,  
aunque me arriesgue a arrojarme  
en tal golfo.

CLEMENCIA: ¿Queréis bien,  
en fin, sin saber a quién?

1430 GABRIEL: ¿De qué sirve examinarme  
en cosas que vos sabéis,  
y yo nunca he de deciros?

CLEMENCIA: ¡Que podáis vos persuadiros  
a que yo os amo! ¿No veis  
1435 que, siendo Enrique mi igual,  
y vos extraño...?

***Sale un PAJE***

PAJE: Madama,  
a vuestra escelencia llama  
el duque mi señor.

***Vase***

CLEMENCIA: Mal  
1440 vuestras señas conjeturan;  
examinadlas mejor.  
A Carlos le debo amor;

los servicios me aseguran  
 de Enrique; estad advertido,  
 ya que os habéis empeñado,  
 1445 en que no todo llamado  
 alcanza ser escogido,  
 y que arduos ingeniosos,  
 joyas poco defendidas,  
 1450 prisiones favorecidas,  
 papeles dificultosos,  
 torno, salas y ocasiones  
 son exámenes discretos  
 de vuestro ingenio y secretos;  
 id averiguando acciones,  
 1455 ya advertid, si imagináis  
 que de lo que ha sucedido  
 yo, Gabriel, la autora he sido,  
 que acertáis y no acertáis.

*Vase*

1460	GABRIEL:	¿Cómo, si acierto, no acierto? ¡Válgate Dios por mujer! Otra vez me vuelvo a ver en el golfo y en el puerto; otra vez confuso advierto la paradoja importuna 1465 de mi equívoca fortuna. No hay que dudar; Clemencia es la que es una de las tres, y de las tres no es ninguna. Acertar y no acertar 1470 ¿no es lo mismo? ¿De qué suerte será posible que acierte en lo que es forzoso errar? Si por señas he de amar, que Clemencia me ama es cierto. 1475 ¡Ay cielos! Sueño despierto, pierdo cuanto estoy ganando, soy lince y a oscuras ando, y en fin acierto y no acierto.	<b>[décimas]</b>
------	----------	---	------------------

*Sale CARLOS*

1480	CARLOS:	Gabriel, Beatriz celosa merece por discreta, por hermosa, ocupar mis desvelos	<b>[silva]</b>
------	---------	---	----------------



en tierna suspensión, no en darla celos.  
 Mas si a Clemencia miro,  
 olvidando a Beatriz, luego retiro  
 1485 el primer pensamiento;  
 y de no darla el alma me arrepiento.  
 Inclíname Clemencia,  
 móvil de mis sentidos su presencia,  
 y, loco en este empleo,  
 1490 de ella me aparto, y a su hermana veo,  
 que, volviendo a rendirme,  
 culpa mi poca fe de poco firme;  
 y, entre las dos perdido,  
 en círculo mi amor desvanecido,  
 1495 de mis deseos esclavo,  
 vuelvo ciego a empezar por donde acabo.  
 ¿Qué haré cuando navego  
 entre Escila y Caribdis?  
 GABRIEL: (Mal un ciego,  
 si no es que desvaría,  
 1500 a otro ciego servirá de guía.)  
 CARLOS: ¿Qué dices?  
 GABRIEL: Que si adora  
 a tu Beatriz el rey y te enamora,  
 como dices, Clemencia,  
 sigas tu inclinación y su obediencia.  
 1505 CARLOS: ¡Ay cielos, que te engañan  
 quimeras que mis penas enmarañan!  
 A instancia sólo mía  
 el desposorio estorba; mi porfía  
 y el amor que me tiene  
 1510 hizo escribir la carta que previene  
 en mí nuevos desvelos.  
 ¡Pluguiera a Dios que el rey me diera celos  
 con Beatriz, que a Clemencia  
 me obligara a olvidar su competencia!  
 1515 Mira, español discreto,  
 amor sin competir pierde el afeto  
 con que se perficiona;  
 con celos sus quilates proporciona.  
 Si a Clemencia ama Enrique,  
 1520 ¿qué mucho que celoso sacrifique  
 mi gusto a sus deseos?  
 En lo fácil amor no logra empleos.  
 Beatriz no tiene amante  
 que en su favor feliz se me adelante;  
 1525 por esto en su belleza,

con ser tanta, se engendra mi tibieza.  
 Pienso yo --y es sin duda--  
 que, si de objetos mi esperanza muda,  
 es porque en mi deseo,  
 1530 sin ser difícil, a Beatriz poseo,  
 y que en otro empleada  
 Clemencia, cuanto más dificultada,  
 es más apetecida;  
 que amor con imposibles cobra vida.  
 1535 Ven acá; haz una cosa,  
 y encenderásme tú en Beatriz hermosa;  
 dame con ella celos.  
 GABRIEL: ¿Qué dices, gran señor?  
 CARLOS: En ti los cielos  
 1540 gracias depositaron,  
 Gabriel, que mis deseos envidiaron;  
 digno eres que compitas  
 con sujeto mayor.  
 GABRIEL: Desacreditas  
 tu discreción con eso.  
 CARLOS: Tú eres mi amigo fiel, yo estoy sin seso;  
 1545 finge que, enamorado  
 de Beatriz, y en España potentado,  
 por verla te humillaste  
 a servirla, y tus prendas disfrazaste.  
 Si en mi amistad apoyas  
 1550 la tuya, don Gabriel, daréte joyas  
 con que este engaño ostentes  
 y allanes, dadivoso, inconvenientes.  
 Reparte, desperdicia,  
 1555 gasta Alejandro, colma la codicia  
 de avaros medianeros;  
 que las alas de amor son los dineros.  
 Doradas flechas tira;  
 yo apoyaré industrioso tu mentira.  
 GABRIEL: Vaya, pues tú lo quieres;  
 1560 mas no formes de mí, cuando me vieres  
 por tu gusto empeñado,  
 quejas que den tormento a tu cuidado.  
 CARLOS: ¡No has de amarla de veras!  
 GABRIEL: No, que son mis lealtades verdaderas,  
 1565 puesto que amor, que es loco,  
 acaba en mucho, aunque comience en poco.  
 CARLOS: Ven, que no me fiara  
 de ti si en tu lealtad no edificara  
 la máquina presente.

1570 Tenga amor yo a Beatriz perfectamente;  
que en tu amistad presumo  
que si el azogue se resuelve en humo  
después que el oro afina,  
1575 amor que con los celos se examina  
sabr , apartado de ellos,  
en humo como azogue resolvellos.  
GABRIEL: El que en azogues trata,  
si no la vida, su salud maltrata;  
1580 pues tal vez le sucede  
que con temblores de azogue quede,  
y otro se lleve el oro.  
Teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;  
pues dice un avisado  
que es todo uno celoso y azogado.

*Vanse. Sale ARMESINDA*

1585 ARMESINDA: El amor y la sospecha **[coplas de pie quebrado]**  
nacieron en una casa;  
ciego aquél, todo lo abrasa;  
lince ésta, todo lo acecha.  
Después que mal satisfecha  
1590 miro acciones  
de este español, mis pasiones  
conjeturan  
que ausentes penas le apuran  
la paciencia que retira  
1595 el alma. A solas suspira;  
suspensiones le procuran  
enajenar de beldades  
que, usurpando voluntades,  
materia dan a desvelos,  
1600 porque, sin amor y celos,  
nadie busca soledades.  
 Hablando siempre entre sí  
quien lances de amor ignora?  
No es posible; luego adora.  
1605  D nde, pues, si no es aquí?  
Será en su patria -- ay de mí!--.  
 Que entre engaños  
lloran mis primeros años  
competencias  
1610 que disfrazan apariencias  
y, en tan riguroso extremo,  
temiendo, no s  a quién temo!

1615 Amo aquí y envidio ausencias  
que ocultas muerte me den;  
¿quién quiso hasta ahora bien  
que a comparármese venga,  
ni quién --¡cielos!-- hay que tenga  
celos sin saber de quién?

*Sale MONTTOYA*

1620 MONTTOYA: Cuanto sueño, cuanto miro [romance]  
desde la noche pasada  
se me antoja chimeneas,  
guindaletas, tornos, trampas,  
aventuras, estantiguas,  
1625 monjas, jayanes, fantasmas,  
quintas, castillos, quimeras.  
¡Válgate el diablo la casa!  
ARMESINDA: (Este sirve a don Gabriel  
y, trayéndole de España,  
sabrás quién es la belleza  
1630 que ausente tan mal le trata;  
informarme de él pretendo.)  
MONTTOYA: Alrededor se me anda  
cuanto topo, cuanto piso;  
garatusas, musarañas  
1635 me parece cuanto veo.  
ARMESINDA: ¡Hola!  
MONTTOYA: Vuescelencia añada  
dos “eles” y una “a” al tal “ola”,  
vendrème a llamar “Olalla”.  
ARMESINDA: ¿A quién servís?  
MONTTOYA: Pues yo ¿sélo?  
1640 Cristiano soy por la gracia  
de Dios; serviréle a él,  
y después de Dios al papa  
que en su iglesia vicariza,  
y tras éste al rey de España,  
1645 hasta tener lamparones  
que me cure el rey de Francia.  
Luego a don Gabriel Manrique,  
a quien en palacio embauca  
un duende monjitornero,  
que invisible nos regala.  
1650 ARMESINDA: Venid acá.  
MONTTOYA: Estoy venido.  
ARMESINDA: ¿Sabréis decirme la causa



1700                    ¡Vive Dios, que está mi seso  
                           con todas las zarandajas  
                           de cuerdo a prueba de brujos,  
                           que nos hacen garambainas!  
                           Va de cuento; mi señor  
                           --después de las alabanzas  
                           que en el sarao y torneo  
 1705                    le dieron duques y daifas--,  
                           sin comunicar conmigo  
                           secretos --que me los guarda,  
                           no sé yo con qué conciencia,  
                           siendo toda su privanza--,  
 1710                    sin chistárselo a persona,  
                           de noche ensillar me manda  
                           y, dejando estos países,  
                           iba a enfardelar a Holanda.  
                           Brindóle el sueño dos millas  
 1715                    de esta selva encantusada,  
                           que a esta quinta --o a esta sexta--  
                           sirve de sombra o guirnalda;  
                           y, apeándose en su centro,  
                           mientras convida a ensalada  
 1720                    a nuestro frisón la yerba,  
                           perejil de la cebada,  
                           recostado en el cojín  
                           y yo dormido en estatua,  
                           --quiero decir, como grullo--,  
 1725                    la luna entre yema y clara  
                           le hurta un hombre la maleta.  
                           Corre en su alcance, la espada  
                           “en puribus”, por el bosque;  
                           y yo, abriendo las pestañas,  
 1730                    oigo cuitas del rocín,  
                           cuarteado de dos maulas.  
                           Quise desfacer el tuerto,  
                           pero por detrás me agarran  
                           dos Galalones monsiures;  
 1735                    ojos y boca me embargan  
                           y, sin decir chus ni mus,  
                           las manos a las espaldas,  
                           en la silla atado el cuerpo,  
                           y en Sansueña presa el alma,  
 1740                    a oscuras corro la posta,  
                           hasta que después me abajan,  
                           luego a un tejado me suben  
                           y, al cabo de esto, me envainan

1745 por un esmeril de yeso,  
guindándome hasta una sala,  
sin haberse otra vez visto  
lacayo por cerbatana.  
Conocímonos a ciegas  
mi dueño y yo, y a mi instancia,  
1750 desencordelado el cuerpo,  
las lumbreras me destapa;  
pero entrambos tan a oscuras  
como antes, porque la cuadra,  
avarienta de un candil,  
1755 sin luz nos desatinaba.  
Alternábamos a versos  
él y yo nuestras desgracias,  
con temor de otras peores,  
y hétele que a un torno llama  
no sé quién; fuimos a tienta  
1760 y, respondiendo “Deo gratias”,  
se nos vuelve el bofetón  
y, sin hablarnos palabra,  
nos presenta dos bujías  
encendidas y una carta,  
1765 con papel, pluma y tintero.  
Mi dueño de mí se aparta;  
leyó para sí el billete;  
treinta veces le repasa,  
santiguando el frontispicio;  
1770 pregúntole el por qué, y calla;  
mas, respondiendo con otro,  
vuelve la atahona, y halla  
tercer billete, y con él  
una pródiga canasta  
1775 de potable y comestible.  
Gozamos de la abundancia  
y, acostándonos repletos  
en dos magníficas camas,  
despertamos a las trece,  
1780 hallamos la puerta franca  
y, atravesando salones,  
dignos todos de un patriarca,  
nos hallamos a la vista  
de tres duques, tres madamas  
1785 y tres mil encantamientos.  
Esto, en suma, es lo que pasa,  
y lo que yo alcanzar pude;  
juzgue ahora, siendo alcaldía,

1790 si es maravilla que crea  
que de Medusas y Urgandas  
está este palacio lleno,  
y que alguna nigromanta  
enmaga con su hermosura  
a cuantos viven en casa.

1795 ARMESINDA: A no teneros por loco  
y juzgar que disparatan  
vuestros discursos enfermos,  
no sé lo que maliciara  
de todas esas quimeras.

1800 MONTOYA: Voto a toda una semana  
de fiestas y de domingos,  
aunque entre en ellos la pascua,  
que es lo que digo tan cierto  
como que hay bellezas calvas

1805 que se solapan con moños,  
que hay títulos con mohatras,  
que hay doncelleces con hijos,  
que hay tintoreros de barbas,  
y que hay dientes de alquiler  
que se mudan.

1810 ARMESINDA: Basta, basta.  
En fin, ¿a vos os trajeron  
a un cuarto de nuestra casa  
y a vuestro señor también,  
por engaño?

1815 MONTOYA: Por fayancas  
nocturnas y encantatrices.

ARMESINDA: Pues ¿qué hizo entonces la espada  
de vuestro dueño que, ociosa,  
de dos hombres no os libraba,  
siendo español tan valiente?

1820 MONTOYA: Pues contra encantos ¿hay armas  
que defiendan a un Golías?  
Cuando se le antoja, saca  
un libro enano del seno  
el nigromanto o la maga

1825 y, en leyendo dos renglones,  
a pares los grifos bajan  
que desmayan Palmerines,  
y los llevan en volandas  
a la isla de las lechuzas.

1830 Poco sabe de las chanzas  
de un Fristón encantador  
contra príncipes de Jauja.



ARMESINDA: ¿Torno la pieza tenía?  
 MONTOYA: Mantenía y torneaba,  
 1835 pues a las tres torneaduras  
 cena nos dio torneada.  
 ARMESINDA: ¿Y no sabéis, en efeto,  
 lo que contienen las cartas  
 o papeles?  
 MONTOYA: Pretendiólo;  
 1840 pero, sacando la daga  
 contra mí --mal le conoce--,  
 me echó mucho en hora mala;  
 que para vuesa escelencia  
 no hay secreto de importancia  
 1845 que le reserve mi boca.  
 ARMESINDA: Cosas me contáis estrañas.  
 Recibid esta cadena.  
 MONTOYA: ¿Para qué?  
 ARMESINDA: Para trocarla  
 1850 por un secreto que intento  
 fiaros.  
 MONTOYA: ¿Cadena? ¡Guarda!  
 Non fago yo esas sandeces.  
 ARMESINDA: ¿Por qué?  
 MONTOYA: Temo, siendo maula,  
 que en carbón me la conviertan  
 los duendes de esta posada.  
 1855 ARMESINDA: Bueno está ya de locuras;  
 acabad.  
 MONTOYA: Tómola. Vaya  
 de interrogación ahora.  
 ARMESINDA: ¿A quién, decid, en España  
 tuvo don Gabriel amor?  
 1860 MONTOYA: Una ninfa toledana  
 sospechamos que le puso  
 tal vez silla y tal albarda  
 los que andábamos con él.  
 ARMESINDA: ¿Que lo sospechaste?  
 MONTOYA: Guarda  
 1865 mi señor tanto secreto  
 que, con darnos leche un ama  
 y fiarme la despensa,  
 no me fía una palabra.  
 Pero como amor es niño,  
 1870 y los niños nunca callan,  
 sacamos por los gorjeos  
 quién es a quien dice “mama”.

ARMESINDA: Y ¿quién era la dichosa?  
 MONTOYA: Era y es una Gerarda,  
 1875 digna de todo un cabildo  
 de Píramos.

ARMESINDA: ¿Muy bizarra?  
 MONTOYA: Tan bizarra y gentil hembra  
 que, a no ser desmantelada,  
 1880 con guarniciones de fría  
 entre desaires de larga  
 y presunciones de boba,  
 pudiera ser archidama.  
 ARMESINDA: Pintámela, si sabéis.  
 MONTOYA: Va de pintura en estampa.  
 1885 Semirubia de cabellos,  
 frente desembarazada,  
 cejas buenas, ojinegra  
 --ya no se usan ojizarcas--,  
 1890 puesto que eran más ojetes  
 que ojales las luminarias,  
 por lo pequeño y redondo,  
 que en las hermosas se rasgan.  
 Las mejillas, por extremo,  
 1895 ni bien mármol ni bien grana,  
 mezcla sí de las dos sierras,  
 la Bermeja y la Nevada.  
 En proporción las narices,  
 ni judaizantes ni chatas,  
 1900 ni nabo por corpulentas,  
 ni alezna por afiladas.  
 Buenos labios, malos dientes,  
 porque, aunque era su tez blanca,  
 a caballo unos sobre otros,  
 tanti-cuanti moriscaban.  
 1905 La garganta, cuelli-erguida,  
 cándida, gruesa, torneada,  
 y tal que hiciera yo un Judas,  
 a haber saúcos gargantas.  
 Las manos, no hay que pedir  
 1910 en ellas porque no daban,  
 puesto que ambas recibían,  
 y eran muy hermosas ambas.  
 Privilegiado de cuartos  
 el tallazo; más avara  
 1915 en las obras que en el cuerpo...  
 Lo demás, el argonauta  
 de tal golfo que le pinte,

1920  
 ARMESINDA: si hay quien tenga dicha tanta  
 que mida con la experiencia  
 los grados del dicho mapa.  
 MONTOYA: ¿Quiso a vuestro dueño mucho?  
 Quiso a muchos; que mudaba,  
 como si fueran camisas,  
 tres a tres cada semana.

1925  
 ARMESINDA: ¡Válgame Dios! ¿Mujer noble,  
 y tan fácil?  
 MONTOYA: Suspiraba  
 por lo ido, y lo venido  
 la daba al momento en cara.

1930  
 ARMESINDA: ¿Y por qué vuestro señor  
 se ausentó?  
 MONTOYA: Porque esta daifa  
 dicen que escribió contra él  
 a nuestro rey quejas falsas,  
 y don Gabriel, por servirla,  
 cuando vio que deseaba  
 1935  
 rempujarle, puso tierra  
 en medio.

ARMESINDA: ¡Fineza estraña!  
 MONTOYA: Dióle al partirse unas joyas,  
 pesarosa de esto, ¡tanta  
 es su variedad!

1940  
 ARMESINDA: ¿Por qué  
 se partió, si le llamaba  
 y a su amor se reducía?  
 MONTOYA: Por haber dado palabra  
 de acompañar nuestro duque,  
 y por ver si la mudanza  
 1945  
 hace en él de las que suele,  
 que ésta es general triaca.  
 Esto sospécho yo;  
 que, como a puerta cerrada  
 pudre don Gabriel secretos  
 y ninguno los alcanza,  
 1950  
 hablo a tienta en sus amores.  
 Lo que me pesa, madama,  
 es que volaron las joyas.

ARMESINDA: ¿Cómo?  
 MONTOYA: En la maleta estaban  
 1955  
 que nos gazmió el bandolero.  
 ARMESINDA: ¿Eran ricas?  
 MONTOYA: Empedradas  
 de diamantes, más que un trillo.

1960 ARMESINDA: ¿Que, en efeto, nos os engaña  
lo de la prisión y el torno,  
confusiones y desgracias?  
MONTTOYA: Por Dios...  
ARMESINDA: Ahora bien, yo quedo  
satisfecha y informada  
--aunque en confuso-- de cosas  
que os han de ser de importancia,  
si sabéis guardar la lengua.

1965 MONTTOYA: ¿A mí?  
ARMESINDA: A vos. No digáis nada  
de lo que vos me habéis dicho  
a vuestro dueño.

1970 MONTTOYA: Me tapa  
los labios esta cadena.  
Vueselencia, pues es sabia,  
calle también y averigüe;  
porque si mi amo alcanza  
que me deslicé, no doy  
por mi vida una castaña.

*Vase*

1975 ARMESINDA: Amor, ¿qué es esto que oís? [décimas]  
¿Quién, decid, os dificulta?  
¿Quién, competidora oculta,  
celos os da y los sufrís?  
Si con ellos presumís  
1980 crecer, crecerá la pena  
que esperanzas enajena,  
pues temo --¡congoja estraña!--  
una enemiga en España,  
y otra invisible en Lorena.

1985 Aquélla ausente me abrasa,  
ésta presente me enciende;  
pero --¡ay Dios!-- que más ofende  
el enemigo de casa.  
Con Carlos Beatriz se casa,  
1990 porque en él logra su amor,  
aunque un rey competidor  
se le opone, que no estima;  
luego no es Beatriz mi prima  
quien motiva mi temor.

1995 Clemencia de esta quimera  
la autora ha venido a ser,  
porque con menos poder



2035 si, llegándola a entender,  
vengo a ser el más discreto.)

*Vase*

FELIPO: (¡Que un rey desprecie por Carlos!  
Pero sí, que en sus empleos  
su amor empeñó deseos  
2040 y siente en mí el malograrlos.  
El rey es prudente y justo;  
ni yo me atrevo a intentar  
que se case a su pesar,  
ni él querrá mujer sin gusto.)

*Vase*

2045 GABRIEL: (Estas señas interpreto,  
aunque loco, en mi favor;  
permitidme agora, amor,  
presumirme el más discreto.  
¿Risa ayer, cuando lloraba  
2050 con Carlos, y enigmas hoy?  
Mas si de Clemencia soy,  
si no ha media hora que acaba  
de darme señas escritas,  
¿qué intentas, soberbia vana?  
2055 A Carlos quiere su hermana;  
¿para qué me precipitas?  
¿Cuándo, amor, me has de sacar  
de tanto golfo crüel?)

*CLEMENCIA pasa junto a él disimulada, y le habla aparte*

CLEMENCIA: ¿Qué tal os va, don Gabriel,  
2060 de acertar y no acertar?  
GABRIEL: Mal, pues cuando conjeturan  
discursos que me atormentan,  
hallo señas que desmientan  
las señas que me aseguran.  
2065 Ríense de un ignorante,  
gran señora, como yo...

*Disimuladamente deja ella caer un guante en el suelo, y levántale él*

Mire que se le cayó  
a vueselencia este guante.

***CLEMENCIA lo toma desdeñosa***

CLEMENCIA:                   ¿Qué decís?  
GABRIEL:                        Se le ha caído,  
2070                               y, alzándole yo, pretendo  
                                      con él...  
CLEMENCIA:                    O yo no os entiendo,  
                                      o vos no sois entendido.

***Vase***

GABRIEL:                    (¡Gracias a Dios, esperiencia,  
                                      que de dudas me sacáis!  
2075                                ¿Para qué filosofáis,  
                                      temores, en la evidencia?  
                                      Esto está ya averiguado.)

***ARMESINDA se dirige a don GABRIEL, como que va a entrarse***

ARMESINDA:                La toledana es hermosa,  
                                      puesto que ni muy airosa,  
2080                                ni muy firme; hanme agradado  
                                      las joyas, pero no el brío  
                                      ni el alma de la Gerarda;  
                                      que, aunque en el alma gallarda,  
                                      hiela a España por lo frío.  
2085                                Tiene partes esclentes,  
                                      puesto que la gracia es poca,  
                                      que es gran defecto en la boca  
                                      tan mal avenidos dientes.  
                                      Lo que yo afirmaros puedo,  
2090                                que en el aliño y adorno  
                                      puede obligar la del torno  
                                      a olvidar la de Toledo.

***Vase***

GABRIEL:                    ¿Señas nuevas? ¡Vive Dios,  
                                      que se han las tres concertado  
2095                                a enloquecerme! Cuidado,  
                                      si, confuso entre las dos,  
                                      quieres que el seso las rinda,  
                                      con tres ¿qué hará mi paciencia?  
                                      ¿Señas Beatriz y Clemencia?  
2100                                ¿Señas también Armesinda?

Burlarme intenta cada una;  
solución del enigma es,  
pues son mis damas las tres,  
y de las tres no es ninguna.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**



**AMAR POR SEÑAS**  
**de**  
**TIRSO DE MOLINA**

**ACTO TERCERO**

*Salen CLEMENCIA y ENRIQUE*

- 2105 CLEMENCIA: Mi hermana me dijo a mí [redondillas]  
que, interpretando razones  
de contrarias intenciones,  
la amáis.
- ENRIQUE: Es, señora, así;  
2110 que, como Carlos procura  
con cartas, más negociadas  
que por el rey deseadas,  
desbaratar mi ventura  
y no lo repugnáis vos,  
2115 hallo en vuestro desengaño  
el remedio de mi daño;  
y, compitiendo los dos,  
me parece que es prudencia  
--antes que en celos me ofusque--  
que en madama Beatriz busque  
2120 lo que peligra en Clemencia.
- CLEMENCIA: Cuando él, duque, os compitiera  
y entrada en mi pecho hallara  
que el paso os dificultara,  
¿mejor salida no fuera  
2125 --a ser amante de ley--  
sus ardides desmentir  
que por Beatriz competir  
con un infante y un rey?  
Confesarlo así es forzoso.  
2130 En efeto, hacéis alarde  
de ser el primer cobarde  
que se retira celoso;  
aunque os tendréis por feliz  
si en tan loca competencia  
2135 sois tímido por Clemencia  
y animoso por Beatriz.
- ENRIQUE: Cuando yo no interesara  
más medras de mis intentos  
que el causaros sentimientos  
2140 con que mi amor se repara,

fue ardid, señora, discreto  
 fingir haceros agravios;  
 que tal vez suelen ser sabios  
 los celos. Mostré, en efeto,  
 2145                   que a vuestra hermana servía,  
 y fue admirable mi aviso,  
 pues mi amor por su orden quiso  
 probar lo que en vos tenía.  
 Ya que lo sé, a vuestros pies,  
 2150                   dándoos gracias, perdón pido;  
 sosegad vos mi sentido,  
 porque os ame más después.  
 ¿De veras que no estimáis  
 a Carlos? ¿Que os resistís?  
 2155                   ¿Que en fin, cuando me admitís,  
 sois mujer y no os mudáis?  
 CLEMENCIA:           Mi inclinación no consiente  
 mudanzas; que la firmeza  
 es en mí naturaleza,  
 2160                   si en las otras accidente.  
 Yo quise desde el instante  
 que di principio al querer  
 a quien mi esposo he de ser,  
 y nunca mudé de amante.  
 2165                   Carlos --desvanezca o no  
 promesas a su cuidado--  
 persona trae a su lado  
 que en mi pecho despertó  
 desvelos de más momento.  
 2170   ENRIQUE:           ¿Cómo es eso?  
           CLEMENCIA:           ¿Qué teméis?  
 A don Gabriel le debéis  
 amistades, que si os cuento,  
                   dudaréis satisfacerlas  
 en llegando a ponderarlas;  
 2175                   el principio de pagarlas  
 es, duque, el agradecerlas.  
 Haceldo así; que él ha sido  
 a quien fe mi pecho da.  
 ¿A don Gabriel?  
 ENRIQUE:   El será,  
 2180   CLEMENCIA:           si me entiende, preferido  
                   a muchos...Quiero decir,  
 en materia de consejos.  
 ENRIQUE:           Estaba de eso tan lejos,  
                   viéndole a Carlos servir,



prodigios entre amistades,  
 que no poco han de importaros.  
 2230 Decid que siga la traza  
 que amor y su ingenio enlaza;  
 que alguna vez saldrán claros  
 los cielos, hasta aquí oscuros,  
 2235 pues para los animosos  
 principios dificultosos  
 prometen fines seguros;  
 y que esto le aviso yo  
 para vuestro buen suceso.  
 2240 ENRIQUE: Pues ¿no sabré yo algo de eso?  
 CLEMENCIA: Por agora, Enrique, no.  
 ENRIQUE: Pues ¿es razón que el tercero  
 alcance más que el amante?  
 CLEMENCIA: El medio que es importante  
 para los fines que espero,  
 2245 con vos me requiere muda,  
 y toda lenguas con él.  
 Si os regís por don Gabriel,  
 presto saldréis de esa duda;  
 que hemos dispuesto los dos  
 2250 cierta traza sin testigos,  
 con que quedéis muy amigos  
 mi padre, Carlos y vos.  
 Sólo este fin me reporta  
 en los labios el secreto;  
 2255 vos veréis, duque, en efeto,  
 lo que a los dos nos importa.  
 ENRIQUE: Alto; si por don Gabriel  
 se han de allanar competencias,  
 voy a alentar sus agencias.  
 2260 CLEMENCIA: Nuestro amor estriba en él.  
 Diréisle, pues le confío  
 que os industrie y aconseje,  
 que por señas no lo deje,  
 pues hartas con vos le envío.  
 2265 ENRIQUE: Obedecer y callar.  
 Voy.  
 CLEMENCIA: ¿Oís? y que en los dos  
 sabrá aquello, yendo vos,  
 de acertar y no acertar.  
*Vase ENRIQUE*  
 CLEMENCIA: Confuso parte, No es mucho  
 2270 que, si imita mis acciones,

participe confusiones,  
cuando yo con tantas lucho.

2275 Si señas tienen de ser  
del gallardo español prueba,  
señas Enrique le lleva  
con que me pueda entender.

2280 ¿Qué modo hallara yo agora  
para sosegar desvelos  
y conocer de mis celos  
la oculta competidora?

2285 Si yo conociese el dueño  
que inadvertida perdió  
el papel que ocasionó  
los riesgos en que me empeño,  
facilitara el cuidado  
que confusa dificulto;  
porque el enemigo oculto  
más daña que el declarado.

2290 Ahora bien, aquí le hallé;  
vuélvole al mismo lugar;  
que escondida he de sacar  
quién la perdidosa fue.

*Echa el papel en el suelo*

2295 Dudo en mi hermana y mi prima,  
si bien con más fundamento  
en la segunda; mi intento  
a nuevas cosas me anima.

2300 Cualquiera que pase de ellas,  
en viéndole le ha de alzar;  
y, si le perdió, ha de dar  
muestras de gusto, y por ellas  
quedaré informada yo.

Las dos estaban agora  
en esa cuadra; no ignora  
trazas quien celosa amó.

*Sale FELIPO*

2305 FELIPO: Clemencia, de tu elección  
pende la paz de mi estado;  
palabra a Enrique le he dado;  
Carlos te tiene afición;

2310 ama a Beatriz el de Francia;  
ya tú sabes su poder;

consultar es menester  
cosas de tanta importancia.  
De tu entendimiento fio  
riesgos que a tu arbitrio dejo.

2315 CLEMENCIA: En el tuyo mi consejo,  
siendo tuyo, será mío.

FELIPO: Ven, y estudiemos los dos  
lo que se ha de hacer en esto.

2320 CLEMENCIA: (¿Hay estorbo más molesto  
que el presente? Ciego dios,  
mal podréis averiguar  
quién es mi competidora,  
si dejo el papel agora  
y me obligan a ausentar.

2325 ¿Alzaréle? Pero no;  
que si mi padre lo ve,  
el crédito arriesgaré  
que mi recato ganó.

2330 ¿Qué he de hacer? Poco dichosa  
soy en amores.

FELIPO: ¿No vienes?

CLEMENCIA: Sí, señor.

FELIPO: Discreción tienes,  
que es milagro, siendo hermosa;  
busquemos los dos salida  
a confusión tan crüel.

2335 CLEMENCIA: (Volveos a perder, papel;  
que más que vos voy perdida.)

***Vanse. Sale BEATRIZ***

BEATRIZ: Perdíle y, sin él confusa,  
desvanezco mi sentido.  
¿Si acaso se me ha caído  
por aquí? No tiene excusa  
mi descuido. Echéle menos  
agora; guardéle aquí.

2340

***Señalando la manga***

No sé cuándo le perdí;  
sé mi desgracia a lo menos.  
¿Si le halló mi padre? ¡Cielos!  
¿Si alcanzó a saber por él,  
con riesgo de don Gabriel,  
mi osadía y sus desvelos?

2345

2350                               Negaré disimulada,  
aunque la vida me cueste.  
Mas ¡válgame Dios! ¿No es éste?

*Alzale*

  ¡Ay prenda tan mal guardada  
  cuanto con gusto adquirida!  
2355                               No saldréis más de mi pecho.  
  ¡Qué de agravios que os he hecho!  
  Vos seáis bien parecida.  
  Cuando agora por aquí  
  con Armesinda pasé,  
2360                               se me cayó; ya podré,  
  temores, volver en mí.

*Salen CARLOS y don GABRIEL. Hablan aparte a la puerta*

CARLOS:                               Yo sé que, dándome celos,  
  la he de volver a adorar.  
GABRIEL:                             Tu extraño modo de amar  
  tendrá pocos paralelos.  
2365 CARLOS:                             Gabriel, madama está aquí.  
GABRIEL:                             Comencemos tu quimera;  
  yo la llego a hablar.  
CARLOS:                               Espera;  
  déjame primero a mí  
  que con ella te introduzga  
2370                               en España poderoso,  
  y que me muestre celoso  
  porque a tu amor se reduzga,  
  y tú después llegarás.  
GABRIEL:                             Voyme, pues.  
CARLOS:                               Ve y vuelve luego.  
2375 GABRIEL:                             Más que el amor eres ciego.  
CARLOS:                               ¿Qué quieres? No puedo más.

*Vase don GABRIEL*

CARLOS:                               Madama, si os desobligo  
  y a vuestra hermana pretendo,  
2380                               es porque ofendido entiendo  
  que truje mi mal conmigo.  
  Quiero de suerte a un amigo,  
  y queréisle tanto vos,  
  que, puesto que sabe Dios

[décimas]

2385 lo que me cuesta olvidaros,  
no os he de amar, por amaros  
y daros gusto a los dos.

BEATRIZ: Duque, ¿qué decís? Volved  
por vuestro seso y por mí;  
no os precipitéis así,  
2390 y en más mi opinión tened.  
Vuestra mudanza ofended,  
pero no, Carlos, mi fama.  
¿Qué amigo es ése?

CARLOS: Madama,  
no disimuléis conmigo;  
2395 [.....-igo]  
y él correspondiente os ama.  
Pródigo intento y cortés  
lograr con él una hazaña;  
tendrá que envidiar España  
2400 desde hoy el valor francés.

BEATRIZ: Acabemos ya; ¿quién es  
sujeto tan ponderado?

CARLOS: Duque que a Castilla ha dado  
sangre real; duque, en efeto,  
2405 de Nájara, que en secreto  
es mi igual y es mi criado.

BEATRIZ: ¡Válgame Dios! ¿Don Gabriel  
es duque? ¿Es tan gran señor?

CARLOS: En los ojos vuestro amor  
os lleva el alma tras él.  
2410

BEATRIZ: A lo menos, si es más fiel  
que vos y menos mudable,  
fuera ingratitud culpable  
no amarle, cual presumís;  
2415 mas vos ¿de qué colegís  
defecto en mí tan notable?

CARLOS: (Mintamos un poco, amor;  
que va hallando esta quimera  
más celos que yo quisiera.)  
2420 Fíado de mi valor,  
hasta el mínimo favor  
me comunica.

BEATRIZ: En efeto,  
¿no hay entre los dos secreto?

CARLOS: A persuadirme se anima  
que fue por él el enigma  
2425 de “entiéndame el más discreto”.  
Presentóme por testigo



2430 del amor que le mostráis  
 señas que disimuláis,  
 y él conjetura conmigo.  
 Si algunas de éstas os digo,  
 ya graves y ya risueñas...  
 BEATRIZ: Duque, ¿qué decís de señas?  
 CARLOS: Señas le apuran el seso.  
 2435 BEATRIZ: Pues él ¿alábase de eso?  
 CARLOS: (Mentira, en mucho me empeñas.)  
 BEATRIZ: ¿Señas os ha dicho a vos  
 que en mí alientan su esperanza?  
 CARLOS: La amistad todo lo alcanza,  
 2440 y es mucha la de los dos.  
 BEATRIZ: ¿Yo señas? (¡Válgame Dios!  
 En hombre que es tan perfeto  
 ¿puede haber tal defeto?)  
 CARLOS: Por él, en fin, determino  
 2445 que mude mi amor camino;  
 tanto su amistad respeto.  
 BEATRIZ: Sois vos todo gentilezas  
 que él os podrá agradecer,  
 mas no yo, pues llevo a ver  
 2450 mi agravio en vuestras finezas.  
 ¡Ay cielos! Si da en flaquezas  
 como ésas, presumirá  
 señas que dicho os habrá.  
 CARLOS: Muchas me contó, aunque oscuras,  
 2455 y por esto no seguras,  
 que averiguando en vos va.  
 BEATRIZ: ¿Muchas y oscuras decís?  
 CARLOS: Todo su pecho me fia.  
 BEATRIZ: (¿Qué escucháis, desdicha mía?  
 2460 Necias industrias, ¿qué oís?)  
 CARLOS: Parece que lo sentís  
 como ofendida.  
 BEATRIZ: ¿Qué mucho,  
 si mis desdoras escucho  
 en quien así os engañó?  
 2465 CARLOS: O le amáis, madama, o no.  
 BEATRIZ: (¡Con qué de congojas lucho!)  
 En fin, ¿es duque?  
 CARLOS: Y marqués  
 de Aguilar.  
 BEATRIZ: No sé qué hiciera  
 de mi libertad, si fuera,  
 2470 en vez de español, francés.

CARLOS: (Alto, celoso interés,  
ya os hizo mi amor lugar.)  
BEATRIZ: Pero podréisle afirmar  
2475 que alcanzara ventajoso  
suertes que merece airoso,  
y pierde por no callar.

*Vase*

CARLOS: Buscaban celos mis daños [coplas de pie quebrado]  
que a mi amor diesen desvelos  
2480 y, andando a caza de celos,  
encontré con desengaños.  
El que por medios estraños  
en nuevos riesgos se arroja,  
cuando coja  
2485 el fruto que yo cogí,  
échese la culpa a sí;  
porque siempre el que se ofusca  
en peligros que aborrece,  
si desdichas apetece,  
halla más de las que busca.

*Vase. Salen FELIPO y ARMESINDA*

2490 FELIPO: Esto es lo consultado [silva]  
por Clemencia, y de ti tiene cuidado  
de suerte que te estima  
con afectos de hermana más que prima.  
2495 Condesa de Bles eres;  
si al duque Enrique por esposa adquieres,  
y yo le persüado  
que, olvidando a Clemencia, trueque estado  
y amor en ti, podemos  
2500 ARMESINDA: mudar en paces guerras que tememos.  
Señor, en vueselencia  
libré, muertos mis padres, la obediencia  
que a ellos les debía;  
2505 mi voluntad es tuya más que mía;  
mas cosas de ese porte,  
no es justo que la prisa las acorte.  
Consúltelas despacio,  
pues sobran consejeros en palacio,  
que mirarán prudentes  
2510 si se atajan con eso inconvenientes;  
y yo del mismo modo

entretanto veré si me acomodo  
a disponer deseos  
tan libres en mi edad de esos empleos.  
FELIPO: Tu discreción, sobrina,  
2515 merece admiración por peregrina.  
Yo voy a consultarlos;  
tú eres la paz del rey, de Enrique y Carlos.

*Vase*

ARMESINDA: Examine voluntades [redondillas]  
y haga Felipo experiencia,  
2520 entretanto que en Clemencia  
mis celos sacan verdades  
si quiere al español más  
que obedecer a mi tío;  
que después, pues no soy río,  
2525 bien puedo volverme atrás.

*Sale BEATRIZ sin ver a ARMESINDA*

BEATRIZ: ¿Es posible que tan grave,  
tan cuerdo, tan entendido,  
tan discreto y bien nacido  
2530 --cuando lo que importa sabe--  
duque don Gabriel Manrique  
el secreto encomendado  
y en fe de noble jurado  
con Carlos le comunique?  
No, sospechas, no lo creo;  
2535 miente Carlos; conjeturas  
serán las que, mal seguras,  
--porque mude de deseo--  
le inquietan la voluntad.  
Como en mis ojos ha visto  
2540 lo que en la lengua resisto,  
querrá sacar la verdad  
con mentiras que le impone.  
Anda el español buscando  
las señas con que le mando  
2545 que sus dichas ocasione;  
ocupa, cuando le asisto,  
los ojos y el alma en mí;  
y saca Carlos de aquí,  
porque a los dos nos ha visto  
2550 con descuido cuidadoso,

celos de causas pequeñas.  
Mas ¡decir lo de las señas!  
Aquí el culparle es forzoso.  
Lo mismo que acuso abono;  
y, entre el sí y el no confusa,  
hallo el agravio en la escusa  
y, condenando, perdono.

2555

*Sale CLEMENCIA sin ver ni a BEATRIZ ni a ARMESINDA*

CLEMENCIA: Si Armesinda lleva bien  
el dar a Enrique la mano,  
2560 salió mi recelo vano;  
poco mis sospechas ven.  
Si rehusa este concierto,  
dándose por ofendida,  
2565 don Gabriel la trae perdida  
y mi temor salió cierto.  
ARMESINDA: Prima, en notable cuidado  
hoy mis aumentos te ven;  
darte puedo el parabién  
de consejera de estado.  
2570 Tu padre, que dificulta  
riesgos que nacen de nuevo,  
me afirma lo que te debo;  
quedaréle a tu consulta  
deudora, que es circunstancia  
2575 mucha que a Enrique se rinda  
la libertad de Armesinda  
porque Beatriz reine en Francia.  
BEATRIZ: (¿Cómo es esto de reinar?  
¿Otra vez vuelve este miedo?  
2580 Desde aquí escucharlas puedo.)  
CLEMENCIA: ¿Qué quieres? Séte afirmar  
que te estimo de manera  
que por ti me desposeo  
del duque.  
ARMESINDA: ¿Ya yo no veo  
2585 que eres mi casamentera?  
Débote voluntad tanta  
que no admities y te pesa  
ser con Enrique duquesa,  
por ser con Carlos infanta.  
2590 CLEMENCIA: Prima, reales intereses  
efectuólos la ambición;  
prométote que no son

mis pensamientos franceses.  
 ARMESINDA: Serán españoles, prima.  
 2595 CLEMENCIA: ¿Cómo?  
 ARMESINDA: Pues ¿no han de tener  
 alguna patria?  
 CLEMENCIA: ¿Es querer  
 pedirme celos?  
 ARMESINDA: Enigma  
 es ésta que tu amor traza,  
 y cuando piensas que está  
 2600 secretísima, anda ya  
 a pregones por la plaza.  
 CLEMENCIA: ¿Estás en ti?  
 ARMESINDA: No te asombres;  
 que debe ser tu beldad  
 alcalde de la hermandad  
 que prende en los campos hombres.  
 2605 BEATRIZ: (¡Ay cielos! Todo se sabe.  
 El español fementido  
 pródigo indiscreto ha sido;  
 perjuro dejó sin llave  
 2610 secretos y confianzas.)  
 ARMESINDA: Alcaide fue tu cuidado  
 del cuarto en que, retirado,  
 diste a riesgos confianzas.  
 2615 ¡Qué ingeniosa te apercibes  
 de torno, tiniebla y salas!  
 ¡Qué sazónada regalas,  
 qué misteriosa que escribes!  
 Ya yo he visto los papeles,  
 cifras de tu extraño amor.  
 2620 BEATRIZ: (Todo lo ha dicho el traidor.)  
 ARMESINDA: No hay para que te receles;  
 que ya el español me fía  
 secretos encomendados,  
 porque tercie en sus cuidados.  
 2625 Luego ¿piensas, prima mía,  
 que no me reveló señas,  
 ya en acciones y ya escritas,  
 en que dudas facilitas  
 y animas cuando despeñas?  
 2630 Pues advierte que me hace  
 agente de tus amores,  
 y sé todos los favores  
 con que intentas que se enlace  
 en laberintos dudosos,

2635 no sé a qué fin prevenidos,  
conceptos con dos sentidos,  
oscuros por misteriosos.  
El papel que te escribió,  
el crédito que con él  
2640 te acredita...

CLEMENCIA: ¿Don Gabriel  
eso de mí te mintió?

ARMESINDA: Eso y otras liviandades  
que callo. ¿De qué te admiras?  
(Amor, digamos mentiras  
para averiguar verdades.)

2645 CLEMENCIA: (¿Mas si, celosa de mí  
mi prima, se ha declarado  
con el, y cuenta la ha dado  
de cosas que presumí  
2650 guardar seguras en él?  
No hay hombre que no se alabe  
de favores que aun no sabe;  
imitólos don Gabriel.

ARMESINDA: No hay para qué recelarte  
2655 ya de mí; declaraté  
con los dos. ¿Qué le diré,  
prima mía, de tu parte?

CLEMENCIA: Dile, prima, que por ti  
2660 facilitarle deseo  
estorbos, y que en tu empleo  
me tiene obligada a mí;  
que no malogre invenciones  
que tanto estudio te cuestan,  
2665 pues ellas le manifiestan,  
aunque en sombra, tus pasiones;  
que las joyas usurpadas  
por tu industria, repartidas  
también por ti, aunque escondidas,  
no engañan disimuladas;  
2670 que fácil se manifiesta  
cualquiera ardid estudiado,  
si se afecta demasiado;  
y en fin...

ARMESINDA: ¿Qué locura es ésta,  
2675 prima engañosa? ¿A qué efeto  
es tanto disimular?  
Hácesle desatinar,  
sábese ya tu secreto,  
¡y atribúyesme quimeras

2680 que ni por el pensamiento  
 me pasan!  
 CLEMENCIA: ¡Donoso cuento!  
 Mira, prima, cuando quieras  
 que por señas un amante  
 sus discursos encamine,  
 no le hagas que desatine;  
 2685 procura de aquí adelante  
 probar su ingenio de modo  
 que señas y conjeturas  
 ni del todo sean obscuras,  
 ni tan patentes del todo  
 2690 que los demás las entiendan;  
 porque es fuerza que el cuidado  
 ame siempre desvelado,  
 y que sus ojos pretendan  
 registrar en cualquier dama  
 2695 acciones que acas[o] hechas  
 den motivo a sus sospechas,  
 y luego piense que le ama.  
 ARMESINDA: ¿Para qué gastas doctrina  
 que tú sola has menester?  
 2700 CLEMENCIA: ¿Yo? Pues mira; has de saber  
 que tu español imagina  
 que yo soy la arquitectora  
 de la máquina que hiciste;  
 que como le persuadiste  
 2705 a amar por señas, y ignora  
 cuál de las tres de esta casa  
 es la que ha de obedecer,  
 apenas nos llega a ver  
 cuando estudiosos nos tasa  
 2710 las acciones más pequeñas,  
 una risa, un volver de ojos,  
 con que al punto sus antojos  
 juzgan que le hacemos señas.  
 Cayóseme un guante ayer  
 2715 y, creyéndole favor,  
 ya me imagina en su amor  
 perdida; quise volver  
 por mí y atajar locuras;  
 mas poco me ha aprovechado,  
 2720 pues, necio y desbaratado,  
 no sé qué salas a oscuras,  
 tornos y prendas robadas  
 alega, con presunción

2725 de que yo fui la ocasión.  
Como no le persüadas  
a que eres tú su desvelo,  
contemporizar con él  
es fuerza; que el don Gabriel  
es un español del cielo,  
2730 y no es bien que, ya apurado  
el seso, siendo yo cuerda,  
permita que por ti pierda  
el poco que le has dejado.

*Vase. Sale BEATRIZ retirada, sin que ARMESINDA la vea*

ARMESINDA:            Esto es burlarse de mí,  
2735 esto es haber ya sabido  
del criado fementido  
cuanto en este caso oí.  
A no ser ella la autora  
de esta confusa quimera,  
2740 claro está que no supiera  
lo que me refirió agora.  
De celos estoy perdida;  
mas no lograré, si puedo,  
los lances de tanto enredo.  
2745 ¿Yo burlada? ¿Ella querida?  
Haré que el duque castigue  
arrojos de amor tan loco;  
que en competencias, no es poco  
estorbar quien no consigue.

*Vase*

2750 BEATRIZ:            No hay en casa quien no sepa  
cuanto al silencio fié.  
¡Ay cielos! ¿Cómo creeré  
que en semejante hombre quepa  
tal falta, tan vil defecto?  
2755 Pero culparle es en vano;  
que ya excediera de humano,  
si en todo fuera perfecto.

*Sale don GABRIEL*

GABRIEL:            Harásele, gran señora,  
a vueselencia de nuevo  
2760 el ver que a hablarla me atrevo,



cosa rara en mí hasta agora;  
 pero alienta mi temor  
 quien puede, y por vos se abraza.  
 BEATRIZ: Decid; que no es nuevo en casa  
 2765 teneros por hablador.  
 GABRIEL: ¿Hablador yo?  
 BEATRIZ: Proseguid.  
 GABRIEL: Mal su opinión acredita  
 quien la que tengo me quita,  
 mintiendo...  
 BEATRIZ: Decid, decid.  
 2770 GABRIEL: ...porque es la más civil mengua  
 para mí...  
 BEATRIZ: Serán antojos  
 de quien os buscó todo ojos  
 y os ha hallado todo lengua.  
 Decid.  
 GABRIEL: Envidia será  
 2775 de quien con vuestra escelencia  
 lo que no osa en mi presencia...  
 BEATRIZ: Decid, acabemos ya.  
 GABRIEL: ...afirma, contra el valor  
 que en mí esos desdoros teme.  
 2780 BEATRIZ: Don Gabriel, decid o iréme,  
 que sois terrible hablador.  
 GABRIEL: Si en tal opinión me veo...  
 BEATRIZ: Dejad eso, y proseguid.  
 GABRIEL: Pues vos lo mandáis, oíd.  
 2785 Yo deseo y no deseo  
 cumplir leyes y preceitos  
 de quien a hablaros me envía  
 y sus secretos me fía.  
 BEATRIZ: ¡Guardáis vos muy bien secretos!

***Saca y hace que lee un papel***

2790 GABRIEL: Pues ¿podéis vos ofenderos  
 de haberlos quebrado yo?  
 BEATRIZ: ¡Jesús! ¿Vos quebrado? No;  
 antes los decís enteros.  
 GABRIEL: El envidioso ignorante  
 2795 que me juzga poco fiel...  
 BEATRIZ: Levantad ese papel,  
 y proseguid adelante.

***Déjale caer de industria ella, y levántale él mirándole***

GABRIEL: (¡Ay cielos! Mi letra es ésta.)  
BEATRIZ: Dadle acá.

*Tómasele desdeñosa*

2800 GABRIEL: Señora mía...  
BEATRIZ: Al que secretos os fía  
podéis darle por respuesta  
que estudie en mis escarmientos  
si el fiarse es cosa baja  
2805 de habladores de ventaja  
que infaman sus juramentos.

*Vase*

GABRIEL: ¡Madama! ¡Señora mía!  
Rayos mortales arroja.  
Agora, cielos, se enoja,  
que manifestar quería  
2810 obscuridades de amor,  
agora que comenzaba  
mi dicha, y se declaraba,  
¿tal desdén en tal favor?  
¡Gentil premio de desvelos!  
2815 ¡Bien satisfechos cuidados,  
de habladores infamados!  
¿Qué es esto, inclementes cielos?  
¿No vi en manos de Clemencia  
hoy mi papel? ¿No es el mismo  
2820 que hallé agora? En tal abismo,  
¿quién ha de tener paciencia?  
¿Con quién comunico yo  
secretos tan castigados,  
2825 de injurias galardonados,  
sino con quien me mostró  
como carta de creencia  
el billete que firmé?  
Si amor por señas juré,  
y hallo señas en Clemencia,  
2830 ¿es mucho que desatine  
creyendo que es su inventora?  
Pues ¿cómo lo sabe agora  
su hermana? ¿Cómo a hallar vine  
en sus manos mi papel?  
2835 ¿Cómo Armesinda me aguarda,

con las señas de Gerarda?  
¿Fue el intrincado vergel  
    más confuso de Teseo?  
No, cielos, no hay más salida  
2840 para no apurar la vida  
--que pienso que lo deseo--  
    sino creer que las tres,  
conjuradas contra mí,  
comunican entre sí  
2845 secretos, porque después,  
    como cada cuál me engaña,  
entre tanta confusión,  
castiguen la presunción  
que Francia culpa en España.

*Sale CLEMENCIA*

2850 CLEMENCIA: (Mi padre, pues yo no puedo,  
tanta máquina averigüe,  
y mis celos apacigüe;  
desharemos este enredo,  
    y saldré yo de cuidado,  
2855 aunque me llamen crüel.)  
¿Aquí estáis vos, don Gabriel?  
Nunca os veo acompañado;  
    mas tampoco lo está Apolo.  
GABRIEL: Es ésta condición mía.  
2860 CLEMENCIA: Sí, pero, sin compañía,  
mucho habláis para estar solo.  
GABRIEL: ¿También vos formáis agravios?  
CLEMENCIA: Amante he yo conocido  
2865 que hubiera dichoso sido  
a saber cerrar los labios;  
    y alguna en casa ofendida...  
GABRIEL: Diréos, si me dais lugar...  
CLEMENCIA: ¿Hablarne vos? No hay que hablar.  
Guardaos, no os cueste la vida.

*Vase*

2870 GABRIEL: ¡Alto! Otra vez se eclipsó  
la certidumbre infeliz  
de que madama Beatriz  
conmigo se declaró,  
    pues su hermana hizo lo mismo.  
2875 ¿Cuál de ellas, amor, creeré

que de esta máquina fue  
la artífice? En un abismo,  
con dos vientos encontrados,  
2880 navego sin experiencia;  
ya Beatriz, y ya Clemencia  
la nave de mis cuidados  
combaten; y en tanta mengua  
las dos, intimando agravios,  
2885 una castiga mis labios,  
y otra aborrece mi lengua.

*Sale CARLOS*

CARLOS: De la confianza necia  
que en vos mi amistad creyó  
sé que a España se pasó  
2890 la fe fallida de Grecia.  
Basta que a Beatriz amáis  
y, dueño de sus desvelos,  
por darme de veras celos,  
los de burlas excusáis.  
2895 Cuando yo puse los ojos  
en Clemencia, si a su hermana  
amó vuestra fe liviana,  
excusáredes enojos  
diciéndome la verdad,  
2900 que ya en vuestra lengua dudo;  
pero amigo que es tan mudo  
guárdese de mi amistad.

*Vase*

GABRIEL: ¡Señor, gran señor! --¿Qué es esto?  
¿Qué concurrencia de males,  
2905 qué espíritus infernales  
tanta maraña han compuesto?  
A todos los he agraviado;  
todos acusan mi amor;  
con las damas, hablador,  
y con el duque, callado.  
2910 La fortuna intenta verme,  
gustosa en desbaratarme,  
con lengua para culparme.  
sin ella para perderme.

*Sale ENRIQUE*

2915 ENRIQUE: Gabriel, Clemencia me envía,  
 puesto que entre obscuridades,  
 a que agradezca amistades  
 que no supe que os debía.  
 2920 Afirma que en mi favor  
 le habéis propuesto razones  
 opuestas a pretensiones  
 de Carlos, vuestro señor;  
 y como sé la lealtad  
 que le guardáis y debéis,  
 2925 aunque de mi parte estéis,  
 no es tanta nuestra amistad  
 que presumiera tal cosa,  
 a no tener fundamento  
 en que lo hacéis con intento  
 de que Beatriz sea su esposa.  
 2930 ¡Digna acción de la cordura  
 que en vuestro valor se encierra,  
 pues se ataja así la guerra  
 que de otra suerte aventura!  
 2935 Porque, aunque arriesgue el perderme,  
 su palabra ha de cumplirme  
 Felipo, o yo prevenirme  
 contra quien guste ofenderme.  
 2940 En efecto, sea por esto  
 o por lo que vos sabréis,  
 tan persuadida tenéis  
 a mi dama que ha propuesto  
 no hacer más de lo que vos  
 dispusiéredes.

2945 GABRIEL: ¿Clemencia  
 dice que estriba en mi agencia  
 el desposaros los dos?

ENRIQUE: Y que estos inconvenientes  
 bastáis vos solo a atajarlos.

2950 GABRIEL: ¿Yo, en deservicio de Carlos?  
 ENRIQUE: Señas me dio suficientes,  
 aunque obscuras para mí,  
 que sin quererse explicar,  
 dice, no podéis negar.

2955 GABRIEL: (¡Cielos! ¿En qué os ofendí?  
 ¿Amante y casamentero?  
 ¿Desleal a mi señor?  
 ¿Ya infamado de hablador,  
 ya su esposo, y ya tercero?)

ENRIQUE:                       Que experimente verdades,  
 2960                               que en vos admire, desea;  
                                       y que obligaciones crea  
                                       de finezas y amistades.  
                                       No sé yo con qué pagaros  
 2965                               tanto. Dice que sigáis  
                                       la traza que en esto dais;  
                                       que alguna vez saldrán claros  
                                       los cielos, hasta aquí oscuros;  
                                       pues para los animosos  
                                       principios dificultosos  
 2970                               prometen fines seguros.  
                                       Don Gabriel, ¿qué traza es ésta?  
                                       Que es rigor demasiado,  
                                       siendo yo el interesado,  
                                       ignorarla.  
 GABRIEL:                       (¿Qué respuesta  
                                       la daré, confusión mía?)  
 2975 ENRIQUE:                       Y que, si no me creéis,  
                                       por señas no lo dejéis;  
                                       que hartas conmigo os envía.  
 GABRIEL:                       (¿Pudo declararse más?  
 2980                               Luego ¿no fue Beatriz --¡cielos!--  
                                       la autora de mis desvelos?  
                                       Volved, esperanza, atrás.  
                                       Pero ¿cómo me condena,  
                                       si no es Beatriz, su rigor  
                                       a delitos de hablador?  
 2985                               ¡Nunca yo entrara en Lorena!  
 ENRIQUE:                       Acabadme de sacar  
                                       del golfo en que me habéis puesto.  
                                       Decid, don Gabriel, ¿qué es esto  
                                       de acertar y no acertar?  
 2990 GABRIEL:                       Pues ¿eso también os dijo?  
 ENRIQUE:                       Esto al partirse la oí;  
                                       y que entenderéis por mí  
                                       este misterio prolijo  
 2995                               sin declarárosle a vos,  
                                       afirma; y que es de importancia,  
                                       en tal caso, mi ignorancia.  
 GABRIEL:                       (¡Extraña mujer, por Dios!)  
 ENRIQUE:                       ¿Queréisme ya despenar?  
                                       Sacadme de este cuidado.  
 3000 GABRIEL:                       Duque Enrique, hanme obligado  
                                       a ver, oír y callar.  
                                       Si ella afirma que os importa

que este secreto ignoréis  
y os ama, ¿qué más queréis?  
3005 ENRIQUE: ¿Clemencia conmigo corta,  
y con vos tan liberal?  
Don Gabriel, ¡aquí de Dios!  
¿Por qué habéis de saber vos  
lo que a mí no me esté mal  
3010 y ha de negárseme a mí?  
GABRIEL: Eso dígalo Clemencia;  
que yo no tengo licencia.  
ENRIQUE: Mirad que saco de aquí  
conjeturas no pequeñas  
3015 que os desdoran de algún modo.  
GABRIEL: Eso sí, sed vos y todo  
astrólogo de mis señas;  
pero no ingrato a lo mucho  
que afirma que me debéis  
3020 Clemencia.  
ENRIQUE: En fin, vos queréis  
que en los misterios que escucho,  
y no acabo de alcanzar,  
pierda el seso.  
GABRIEL: ¿El seso? No;  
3025 mas quiero que, como yo,  
tengáis que filosofar.  
Que os prometo que es mi amor  
tan mudo que vive preso  
en el alma, y con todo eso  
me le culpan de hablador.  
3030 No alcanza quien no obedece,  
ni sin peligro hay batalla,  
ni merece quien no calla,  
ni quien malicia merece.  
Esto la dad por respuesta;  
3035 y decid que, pues dispuso  
que os tuviésemos confuso  
y os importa, aunque os molesta,  
la traza entre los dos dada  
se ponga en ejecución,  
3040 porque perderá sazón  
si hoy no queda desposada;  
que os disfrazó pensamientos  
para acendrar vuestra fe,  
porque yo jamás quebré  
3045 palabras ni juramentos.  
ENRIQUE: Amor es loco, sus temas





3085 el tema de estos engaños.

*Sale MONTOYA*

MONTOYA:

Dos horas, si no dos años,  
anda de acá para allá  
en busca tuya, y no te halla...

GABRIEL: ¡Montoya!

MONTOYA: ...cierta señora

3090 [tapada]...

GABRIEL: Calla, Montoya.

[rima defectuosa]

MONTOYA: ...que embauca.

GABRIEL: Sígueme y calla.

MONTOYA: Doy a la lengua cien nudos;  
que pues por ti se me estanca,  
aquí pasa Salamanca  
el colegio de los mudos.

3095

*Vanse. Salen FELIPO y CLEMENCIA*

CLEMENCIA: Esto es, señor, lo cierto;  
Armesinda este ardid ha descubierto.  
Lo que de mí has oído  
del modo que te afirmo ha sucedido;  
a Enrique menosprecia,  
no estima a Carlos porque, loca o necia,  
al español adora.

3100

FELIPO: De tantos embelecocos inventora!  
Clemencia, considera  
que parece imposible tal quimera.  
En tan pequeños años  
¿puede Armesinda hacer tantos engaños?

3105

CLEMENCIA: Para ellos la habilita  
ese cuarto, después que no se habita  
desde el año pasado  
por las muertes que en él hemos llorado  
de mi madre y señora,  
y del duque mi hermano; allí inventora  
de peregrinas trazas,  
con tornos, con papeles y amenazas  
que ingeniosa dispuso,  
del español el seso trae confuso.

3110

3115

FELIPO: Júzgote con tu prima  
apasionada, viendo que no estima  
a Enrique, cuando quieres

3120

[silva]

a Carlos; sois estrañas las mujeres.  
 CLEMENCIA: Espera, haz una cosa;  
 darásme, si nos sale provechosa,  
 el crédito debido.  
 3125 Llama aquí al español favorecido,  
 como otras veces sueles;  
 que entre otros, trae consigo dos papeles  
 que le escribió esa dama  
 a quien su confusión por señas ama;  
 3130 conocerás sin duda  
 por la letra la autora amante y muda  
 que el estilo profana  
 con que amor hasta aquí su imperio allana.  
 FELIPO: Bien dices; de ese modo  
 3135 sabré quién es y se averigua todo.  
 Mandaré que le llamen,  
 y en él de estos misterios haré examen.

*Sale ARMESINDA*

ARMESINDA: (¿Qué puede buscar, ¡cielos!,  
 3140 don Gabriel en tal parte sino celos  
 que apuren mi cuidado?  
 ¿En el cuarto tanto ha deshabitado,  
 y cerrarle la puerta  
 luego que entró? Sospecha, saldréis cierta,  
 si a confirmaros torno;  
 3145 allí el teatro oculto, allí está el torno,  
 amor, de mi tragedia.  
 Si el duque tanto insulto no remedia,  
 quedará mi esperanza  
 marchita en flor, sin fruto mi venganza.)  
 3150 FELIPO: Armesinda, ¿qué es esto?  
 ARMESINDA: Sutilezas de amor con que ha dispuesto  
 Clemencia, señor mío,  
 cuando tu ofensa no, su desvarío.  
 Esa parte de casa  
 3155 que no se vive tu opinión abrasa.  
 Mi prima, que atropella  
 respetos de quien es, oculta en ella  
 a quien te certifique  
 la causa por que deja al duque Enrique.  
 3160 CLEMENCIA: Desatinada vienes.  
 ¿La culpa me atribuyes que tú tienes?  
 ¿Perdiste el seso, prima?  
 ARMESINDA: Ya se saben verdades de este eni[g]ma,

- 3165 ya el cuarto, el torno y salas  
donde escribes, obligas y regalas  
al español dichoso,  
agora en posesión, antes dudoso.  
Derriba, señor, puertas,  
que sólo están a nuestro agravio abiertas.
- 3170 FELIPO:  
CLEMENCIA: ¿Qué es esto, cielo santo?  
Averigua, señor, enredo tanto;  
que si la letra miras  
de los papeles, no podrán mentiras  
desdorar mi inocencia.
- 3175 ARMESINDA: Eso pretendo yo, haga esperiencia  
la averiguación sabia  
de la agresora que tu casa agravia.
- FELIPO: Echaré por el suelo,  
abrasaré impaciente
- 3180 el palacio, la autora, el delincuente  
de tanto ciego insulto.

*Vase*

- ARMESINDA: No has de lograr tu amor hasta aquí oculto.  
CLEMENCIA: Con frívolas disculpas  
disfranzas evidencias de tus culpas.
- 3185 ARMESINDA: ¡Qué loca te despeñas!  
CLEMENCIA: Pues poco has de lograr tu amor por señas.

*Vanse. Salen don GABRIEL y MONTOYA*

- MONTOYA: Segunda vez nos enmonjan [romance]  
y, cerrándonos las puertas,  
solos, de noche y a oscuras,  
a pares nos emparedan.
- 3190 Tú, que sabes lo que pasa,  
ni tienes miedo, ni tiembles,  
mas yo, que no he merecido  
tantica historia siquiera
- 3195 con que sobornar temores,  
¿qué he de hacer sino hacer cera?  
Todo ha de parar en bien.
- GABRIEL:  
MONTOYA: No pare en la chimenea  
por donde a ciegas me embutan;  
pongan luz y saquen cena,  
3200 y estémonos aquí un siglo.

*Llaman dentro al torno*

GABRIEL: Allí llaman.  
MONTOYA: Allí llega  
tú, que eres el consiliario;  
que yo en la dicha comedia  
3205 no soy más que el mete-sillas.

*Vuélvese el torno con un billete y una luz*

GABRIEL: ¡Luz y papel!  
MONTOYA: Así empiezan  
los actos de nuestra farsa.  
GABRIEL: (Una es la nota y la letra  
3210 de éste y de los otros tres,  
y dice de esta manera;

*Apártase de MONTOYA y lee*

3215 “Madama Beatriz se alaba  
de que le habéis dado cuenta  
de secretos prometidos  
que el bien nacido conserva;  
Carlos los sabe, Armesinda  
a todos los manifiesta,  
ya se los habrá contado  
a los tres duques Clemencia;  
3220 ved si está puesto en razón  
que quien juramentos quiebra,  
cuando el premio que esperaba  
perdió, pase por la pena.  
Poneos bien con Dios al punto,  
3225 porque dentro de hora y media  
he de hacer que en ese sitio  
encubra siempre la tierra  
lo que no encubristes vos;  
que temo de vuestra lengua,  
3230 si agora no la sepulto,  
que ha de hablar después de muerta.”  
Esta es sofística escusa  
de quien cavilosa intenta  
honestar sus liviandades  
al nuevo interés que afecta.  
3235 Ya Clemencia, ya Beatriz,  
ya Armesinda la una sea  
de las tres, la enigma-dama,  
si ama a Carlos la primera,

3240 la segunda al rey francés,  
y apetece la tercera  
a Enrique, ¿qué maravilla  
que recele que se sepan  
los arrojos de su gusto?  
3245 Temerosa de mis quejas,  
con la muerte me amenaza;  
pero primero que muera,  
hará mi valor alarde  
de la sangre que le alienta.)

*Saca la espada*

3250 MONTOYA: Saca la espada, Montoya.  
¿Para qué la quieres fuera?  
GABRIEL: Acaba, o te mataré.  
MONTOYA: Pues ¿tú conmigo pendencias?  
¿A cuchilladas me pagas  
3255 catorce o veinte cuaresmas  
que he ayunado en tu servicio?  
¿No digo yo que andan sueltas  
por este cuarto de ahorcado  
Margarusas? (¿Si me trueca  
3260 la cara algún Gacipiro,  
y que soy gigante piensa?)  
Montoya soy, ¡vive Apolo!;  
ten, señor, por Dios, vergüenza  
de ensuciar tus limpias manos  
en sangre lacaya.

GABRIEL: Bestia,  
3265 ¿qué dices?  
MONTOYA: Las letanías.  
GABRIEL: Mira que a matarnos entran  
traidores disimulados.  
MONTOYA: ¿Hacia dónde están, que puedas,  
3270 encantados, verlos tú,  
y yo agora llenos tenga  
los ojos de cataratas?  
A Dios y a ventura, muera  
todo fauno, sierpe o grifo.

*Saca la espada*

GABRIEL: Ponte a mi lado, no temas.  
3275 MONTOYA: Si se hallare en toda Europa  
quien más desdichado sea

que yo...  
 GABRIEL: ¿Tiemblas?  
 MONTOYA: Tiemblo y sudo;  
 olerásme si te acercas.  
 3280 ¿Quieres ver cuán venturoso  
 soy? Pues escucha. Una siesta  
 soñaba que me había hallado  
 tres bolsas y dos talegas  
 de doblones de a dos caras;  
 3285 tendílos sobre una mesa  
 y, cuando empecé a contarlos,  
 al primero me despiertan,  
 dejándome de la agalla,  
 sin permitirme siquiera  
 3290 que entre sueños recrease  
 mi codicia con su cuenta.  
 Soñé otra vez que me daban,  
 sacándome a la vergüenza  
 por las calles de la corte,  
 3295 cuatrocientos de la penca.  
 Iba yo carivinagre,  
 llorado de verduleras,  
 entre escribas y envarados,  
 las espaldas berenjenas.  
 3300 Y a cada “ésta es la justicia”,  
 me pespuntaba el gurreea  
 los ribetes cuatro a cuatro,  
 cual Dios les dé la manteca.  
 Considera tú qué tal  
 3305 iría mi reverencia,  
 que ¡vive Dios! que escocían  
 como si fuesen de veras.  
 Pues fue mi ventura tanta,  
 para que envidia la tengas,  
 3310 que hasta el último pencazo  
 no desperté; de manera  
 que, cuando sueño doblones,  
 al primero me recuerdan,  
 y, cuando azotes, me obligan  
 3315 que hasta el cuatrocientos duerma.  
 ¿Hay bestia más desdichada?

***Golpes grandes a la puerta por dentro. FELIPO dentro***

FELIPO: Si no abriere, echad por tierra  
 las puertas.

MONTOYA: Descomunal  
jayán Tranquitrinco, espera.  
¡Santiago, cierra España!  
3320 A ellos, señor, o a ellas.

*Cae la puerta y salen FELIPO, BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA, ENRIQUE,  
criados y damas*

CRIADO3: Ya está abierto para todos.  
MONTOYA: ¡Los duques y las duquesas!  
GABRIEL: (Pues ¿cómo? Quien me amenaza  
3325 de muerte, porque no sepa  
ninguno mudanzas tuyas,  
¿ahora con todos entra?)  
FELIPO: Rendid, español, las armas.  
GABRIEL: A los pies de vuestra alteza,  
ellas, el dueño y la vida.  
3330 MONTOYA: La bolsa, el dinero, y ellas.  
FELIPO: ¿Es blasón de generoso,  
a costa de su nobleza  
desasosegar palacios  
y, extranjero, hacer ofensa  
3335 a tanto príncipe y dama?  
GABRIEL: Quien a sustentar se atreva  
que yo...  
FELIPO: Ya se sabe todo.  
GABRIEL: ...hice cosa que no deba,  
ni aquí, ni...  
FELIPO: Don Gabriel, basta;  
3340 dicho me han de esta quimera  
lo que pasa, aunque en confuso.  
GABRIEL: No yo a los menos; que precia  
mi valor guardar palabras  
que tanto riesgo me cuestan.  
3345 Y, pues contra esto me indician,  
diga madama Clemencia,  
diga Carlos, señor mío,  
Beatriz y su prima bella,  
vuestra alteza, el duque Enrique,  
3350 ¿cuándo permití a la lengua  
secretos encomendados,  
que de los labios escedan?  
MONTOYA: (Chitón, por amor de Cristo,  
(a ARMES.) dama en cifra, niña almendra,  
3355 en lo de la sala y torno,  
joyas, papel, noche y cena.)

FELIPO: ¿Cuál de estas tres, español,  
mandándoos amar por señas,  
es la sutil inventora  
de tanto artificio?

3360 GABRIEL: Fuera,  
gran señor, yo afortunado,  
a alcanzar mis diligencias  
la solución de esas dudas.  
No lo sé, si bien sospechas  
tengo en todas tres.

3365 FELIPO: Mostrad  
[l]os papeles; que su letra  
alumbrará confusiones.

GABRIEL: Denme todas tres licencia  
para hacer de ellos alarde;  
que, sin dárme la, aunque muera,  
no me atreveré a enseñarlos,  
por no ofendar la una de ellas.  
Yo os la prometo.

3370 BEATRIZ:  
CLEMENCIA: Yo y todo.  
ARMESINDA: Yo también.

3375 MONTOYA: Traza discreta  
para deshacer pandillas.

*Dáselos, y míralos FELIPO*

FELIPO: Ni de Beatriz, ni Clemencia,  
ni de Armesinda es la forma;  
todos son de mano ajena.

3380 MONTOYA: Pues volvamos a tocar  
tercera vez a tinieblas.

GABRIEL: Si las tres me lo permiten,  
y perdona vuestra alteza  
de este amor enmarañado  
culpas que no sé que tenga,  
señas ofrezco bastantes,  
[.....e-a]  
para conocer su autora,  
por más que ocultarse quiera.  
Ya la tenéis.

3385 BEATRIZ:  
CLEMENCIA: Acabad.

3390 FELIPO: ¿Qué dices tú?

ARMESINDA: Que desea  
mi confusión verse libre.  
(Aquí la trampa se suelta.)

MONTOYA: ¿Quién, pues, de las tres madamas  
GABRIEL:



3395 a las dos de vuesa lencias  
dio las joyas de diamantes  
que las tres sacaron puestas  
la primer vez que me hablaron?

BEATRIZ: Leonora, mi camarera,  
debajo mis almohadas

3400 halló esta cruz, sin que sepa  
cómo o quién allí la puso,  
y también esotras piezas,  
que por saber este enigma  
di a las dos.

DAMA1: Es cosa cierta  
3405 lo que mi señora afirma.

FELIPO: En fin, ¿que quien nos enreda  
se ha de reír de nosotros?

MONTOYA: Desmaráñelo un poeta.

GABRIEL: Señor, si esta vez no doy  
3410 con el engaño, no tengas  
de averiguarle esperanzas.

FELIPO: Decid.

MONTOYA: Ya va la tercera.

GABRIEL: Cuando agora entré a esta sala  
¿estaban con vuestra alteza  
3415 las tres madamas presentes?

FELIPO: Sólo Beatriz faltó de ellas.

GABRIEL: Pues ella estaba en el torno  
y, apurando mi paciencia,  
amenazaba mi vida;

3420 ella es la dama encubierta  
que se entretiene en burlarme.

FELIPO: ¿Qué respondéis?

BEATRIZ: Que confiesa  
lo que la lengua rehusa  
en la cara la vergüenza.

***Sale CARLOS***

3425 CARLOS: Antes moriré a su lado  
que en Francia persona ofenda  
al de Nájara, mi amigo.

FELIPO: ¿Qué es?

MONTOYA: Es chilindrona nueva.

CARLOS: Mi hermano el rey se casó  
3430 con Ricarda, infanta inglesa;  
y, muerto en España el duque  
de Nájara, porque queda

3435 sin sucesión, don Gabriel,  
 sobrino suyo, le hereda.  
 Pésames y parabienes  
 os den juntos estas nuevas,  
 y vos, Felipo, a Beatriz,  
 permitiendo que merezca  
 3440 mi intercesión y amistad  
 lo que madama desea,  
 que es juntar en don Gabriel  
 a Nájara con Lorena.  
 Mi esposa será Armesinda,  
 dando la mano a Clemencia  
 3445 Enrique, porque amistades  
 desbaraten competencias.  
 Alcance yo vuestro sí.  
 FELIPO: Dueño es, señor, vuestra alteza  
 de mi voluntad y estado;  
 3450 como lo dispone sea.  
 GABRIEL: A vuestros pies, gran señor...  
 CARLOS: Levantad; que así se venga  
 de agravios que amor enlaza  
 la sangre noble francesa.  
 3455 MONTOYA: ¡Trinidad de desposorios!  
 Sólo Montoya se queda  
 incasable o celibato,  
 paralelo de una dueña.  
 GABRIEL: Invencionero ingenioso  
 3460 es amor; esta novela,  
 senado ilustre, lo diga,  
 y en ella el *Amar por señas*.

**FIN DE LA COMEDIA**